

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Situacion actual del periodismo.—Resumen critico de la cuestion médico-filosófica que acaba de ventilarse en la Academia de medicina de París.—Defensa de la medicina patria.—HIGIENE PÚBLICA. Breves consideraciones sobre los resultados de la vacunacion y revacunacion, por el primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar D. José Antonio Prats y Roquer.—**SECCION PRACTICA.** Clínica quirúrgica.—Hospital general de Madrid.—REVIS-
TA CRITICA ESTRANJERA.—**SECCION PROFESIONAL.** Un curandero.—¿En qué se le parecen algunos profesores?—Abuso de confianza con un veterinario.—Hacer barato por oposicion.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Coqueluche ó tos convulsiva; tratamiento por medio del sulfato de zinc y el extracto de belladona.—Fólipos del oido: tratamiento por medio de los cáusticos.—Cefalalgia nerviosa: tratamiento por medio del hidroclorato de amoniaco.—Desviacion notable de la menstruacion.—Atresia de la vagina; embarazo; operacion; parto.—Pitiriasis de la piel de la cabeza: tratamiento.—Jarabe de iodo de potasio.—Panarizo: medio de hacerle abortar.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**VARIEDADES.** La verdad sobre el cólera morbo en Valencia.—Ateneo en Lorca.—Epidemia cólerica en Cuevas.—Propagacion á Lorca.—Atencion esperada y merecida.—**CRONICA.**—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.**SITUACION ACTUAL DEL PERIODISMO.**

De una de esas cartas amistosas y gratulatorias que las redacciones de los periódicos suelen recibir con motivo de las cuestiones ó polémicas que en ellos se agitan, trasladamos el siguiente párrafo, hijo sin duda del puro y leal afecto que nos profesa (y que sobremanera le agradecemos) nuestro querido amigo y antiguo suscri-

FOLLETIN.**DÉCIMACUARTA CARTA DE G... á P...**

¿Quieres que te cuente un cuento que nunca se acabe?—**SI.**—Yo no digo que digas que sí; sino que ¿si quieres que te cuente un cuento que nunca se acabe?—**NO.**—Yo no digo que digas que no; sino que ¿si quieres que te cuente un cuento que nunca se acabe?

Con esta ridicula cantinela desesperaban á los chicos cuando yo lo era; y la misma te dirijo ahora, no para fastidiarte con esa sempiterna repeticion, sino para emprender desde luego hablarte del cólera morbo. Y no es que yo deje de estimar fastidiosa la conversacion sobre este extremo, que en verdad ya empacha; ni que deje de ser monótona y repetida, versando siempre sobre el mismo tema; pero es un tema tan fecundo, que admite más variaciones que la música de Rossini.

¿Y sabes por qué te aseguro que el cuento no se acabará nunca? Pues es porque no se acabará tampoco el cólera, segun la buena traza que nuestra ilustracion y cultura se va dando para procurar su estincion. El cólera es como los personajes de algunas comedias antiguas: «hace que se vá, y vuelve,» y

tor D. Juan Gualberto Anduayen, párrafo que servirá de motivo á las reflexiones que á continuacion podrán ver nuestros lectores.

Dice así el Sr. Anduayen:

«Cada vez que considero la constante lucha que ya en los asuntos puramente científicos, ya en los profesionales, vienen Vds. sosteniendo, no puedo menos de admirarles y hasta de compadecerles: admirarles, por la gran fé y no comun entusiasmo con que ejercen el periodismo; compadecerles, porque me figuro cuán penosa y amarga debe ser una vida ocupada siempre, á más de las tareas literarias, de suyo enojosas cuando no se toman por gusto y mero entretenimiento, en luchar á brazo partido con el charlatanismo bajo todas sus formas, en combatir preocupaciones vulgares, en censurar desaciertos, y hacer frente por añadidura á una hostilidad perpétua, sistemática y hasta me aventuro á sospechar que organizada, aunque no me esplico el por qué ni para qué. Yo bien conozco que á Vds. les sobra firmeza de carácter é independencia social para cumplir sus deberes periodísticos y sostener sus convicciones, como acaba de verse en el asunto de Valencia; pero confieso á Vds. que á tanta costa y en la situacion de Vds., no sería periodista, pues si bien es cierto que en las repetidas y ardientes polémicas que les he visto sostener la razon ha estado, á mi juicio, del lado de EL SIGLO, estas

esto es lo que ha sucedido últimamente en Málaga. Pasó su chubasco, se cantó el *Te-Deum*, se declaró el puerto limpio, y principió á desarrollarse la epidemia en Granada. Subsiguíose la emigracion, á la que con arreglo á nuestras sábias prescripciones sanitarias no se puso impedimento alguno; corrieron del último punto al primero diligencias llenas de viajeros, alguno de los cuales salió ya de Granada con la diarrea premonitória, y á otros se les presentó en el camino; llegaron en mal estado, enfermaron decididamente, y fallecieron en seguida. Esto y las ropas de los viajeros crearon nuevos focos de infeccion que influyeron en las personas predispuestas, y *cátate á Periquito hecho fraile*. Ha cundido allí de nuevo la epidemia, y á su vez será llevada por las procedencias de mar y tierra á otros puntos, y tendremos una parodia de las reglas que se dan á los aficionados para que puedan cuajar un fandango en la guitarra, «patilla y cruzado, y vuelta á empezar.» Ya ves si tengo motivos para asegurarte que el cuento no se acabará. Y no es esta sola la causa de su duracion. Un demonio con alas en los talones, una pluma tras de la oreja, y un libro de cuentas debajo del brazo, se ha encargado de trasportar la epidemia á largas distancias, y en todas direcciones, ó cuando menos de aconsejar traidoramente para conseguir su propagacion. Así es que procedencias de puertos sucios, muy sucios, aunque no declarados oficialmente, pero que de público se sabe que merecen aquella calificacion, se están despidiendo en muchas partes, y sujetándose á cinco dias de observacion en otras, y

cosas deben originarles profundo disgusto. Sigán Vds., pues, en tan noble tarea, que así es como se ejerce el periodismo médico, y así se conquistan Vds. las simpatías de los profesores de provincias, ajenos, como su buen amigo, á las rivalidades de oficio, á las preocupaciones de fuera y á las intriguillas y manejos de dentro de la Corte. La ciencia y la humanidad lo primero, los intereses profesionales despues...; los personales nunca ó muy de tarde en tarde, y cuando de ello no pueda prescindirse: eso es un periódico; lo contrario fuera una vergonzosa especulación.»

Tiene Vd. razón, querido amigo: la vida del periodista médico en el día, nada tiene de halagüeña ni envidiable para los que como nosotros la comprendemos y como ella es en sí. Hoy no basta que el escritor se proponga circunscribirse al campo neutral de la ciencia, ejerciendo en él pacífica y sosegadamente sus pocas ó muchas facultades intelectuales, ni que haga voto solemne de evitar todo género de polémica y cuestiones enojosas: provocaciones más ó menos francas, más ó menos intencionadas, le obligan á traspasar las barreras del campo científico, y la polémica brota allí donde menos podía esperarse, compeliéndole á quebrantar el más sagrado voto, so pena de abdicar en manos del primer osado que le arroje el guante en el terreno de la discusión, toda su dignidad, todo su amor propio, y en muchos casos hasta su mejor cimentada reputación. Y hé aquí por qué la polémica es un hecho completamente ajeno no pocas veces á la voluntad del periodista.

Si á esto se añade que la provocación no es única, ni casual, ni nacida de un noble deseo de aclarar ciertos puntos cuestionables, de esclarecer la verdad en determinadas materias de suyo oscuras, sino repetida, insistente, tenáz é hija de mal embozados pero fatales instintos, y si todavía se agrega el que no procede de un solo punto, sino que brota de muchos á un tiempo, representando, como Vd. dice muy bien, una hostilidad con todas las apariencias de organizada por cálculo, por sistema; compréndese perfectamente que unos escritores en tan odiosa lucha empeñados, esciten la compasión de Vd. y de cualquiera que conozca la situación moral de hombres sesudos y formales, que á despecho suyo y tan solo obligados por las circunstancias y por su honor, entran en semejante género de combates, y

para evitarlo se dirijen á Málaga en donde se admiten sin escrúpulo de conciencia (ten presente que es la época de su vendaja), y como Málaga se declaró limpio oficialmente, y no se ha vuelto á confesar sucio (1), basta haber tocado en Málaga algunas horas para quitarse de encima el sambenito que la voz pública les había impuesto, á pesar del silencio de los pueblos y del Gobierno, que nada ha dicho sobre esos puertos sucios ó sospechosos, sin duda porque el demonio antedicho ha tenido poder suficiente para conseguir que no se haga mérito de esa suciedad.

Y de Málaga saldrá ahora el viajero del Ganges con los buques despachados, é inficionará otros puntos de donde nos lo devolverán; con lo cual, y con los gérmenes que por circunstancias especiales queden implantados en algunas partes, tendremos la satisfacción de ver al cólera morbo asiático en creciente, lleno y menguante, todos los meses, como la luna.

Ya te veo venir reconviniéndome por la importancia que doy á esta cuestión. ¿Qué importa el malestar que se sufre durante estas irrupciones coléricas? Nada: al fin hemos nacido para llorar en este valle de lágrimas, y para morir cuando menos se espere. ¿Qué importa la despoblación que esto causa? Maldita la cosa. Nunca brota con más fuerza la palmera enana que despues de haberla quemado. Y el género humano es como esa palmera que, envanecida con su nombre, aspira á elevarse

muchas veces con rivales á quienes debieran y quisieran mirar como leales adversarios científicos, y tratar como amigos y compañeros.

Pero dice Vd. que ignora el por qué y el para qué de tales polémicas, de semejante hostilidad. No nos sucede á nosotros lo mismo: por desgracia ó por fortuna vemos muy claro en esta materia, porque los hechos, los sucesos nos han ido abriendo los ojos, disipando cualquiera duda que pudiéramos abrigar. Pero sobre este punto vale más sellar los labios que descubrir objetos y cosas que fuera inconveniente revelar en toda su repugnante desnudez. Por otra parte, pudiéramos equivocarnos; bien están, pues, en el secreto que misteriosamente los envuelve.

Dice Vd. que conoce nos sobra firmeza de carácter, independencia social para cumplir nuestros deberes periodísticos. Eso sí, es muy cierto, al menos en cuanto al primer punto. La marcha de EL SIGLO MEDICO le ha patentizado á Vd. que no sabemos doblegarnos á ningún género de exigencias, ni acertamos á quemar incienso en aras de ningún ídolo, por elevado que sea el pedestal en que se asiente y por vivos que sean los resplandores con que la fama le circunde; ni perdonamos medio para sostener lo razonable, lo justo, lo que interesa á la causa para nosotros sagrada de la humanidad.

El sólido y modesto mérito y la virtud, donde quiera que se hallen, son los únicos objetos á que tributamos respeto y religiosa veneración. Esta es la causa de que en todas las cuestiones procedamos con esa firmeza que dan las convicciones y que no aminoran ni tuercen las consideraciones personales, obrando siempre por cuenta propia y emitiendo en todo y sin reservas nuestra opinión segura é independiente. No somos como el D. Rufino que tratando del periodista, describe con tanto acierto el señor D. José María Andueza, «cata-vientos que se dirige al rumbo hácia donde les impelen la fuerza de las circunstancias y los apuros de la situación.» Para defender y sostener nuestras opiniones, no necesitamos fuerzas auxiliares, reclutadas, ya en la prensa científica, ya en la política, ni formar coro con alguno de esos periódicos que están al servicio inmediato de los gobiernos, sino más obligación que obedecer ciega y únicamente las prescripciones de su legítimo amo y señor, y alabar todo sea como quiera. Lo bueno como bueno lo aplaudimos; lo malo como malo lo censuramos.

como la del desierto, y solo consigue alzarse del suelo algunas pulgadas, formando por cierto una figura bien ridícula. Nosotros tenemos la pretensión de ser los reyes de la creación; de estar formados á imitación de Dios; de ser superiores á todos los animales; y en medio de eso, las pasiones, los errores, las preocupaciones, el egoísmo nos rebajan y nivelan con lo abyecto. Todos hacemos, cada cual de distinta manera, el papel de aquel personaje del *Viajador sensible*, que iba contemplando los astros y creyendo penetrar las grandezas primordiales de la creación, y decia entusiasmado: ¡Qué grande soy! A la sazón tropezó, cayó y se rompió las narices, llorándose de lodo, y no pudo contenerse en esclamar: ¡Qué pequeño soy!

No parece sino que tratamos de jugar como los italianos *ammazzare il mócolo*; y por lo que se vé, el mundo civilizado estima la vida de cada individuo en menos que el pábilo de una vela.

Restame solo hacerte una advertencia. No he citado nombres propios que Málaga y Granada; pero si hubiera necesidad oficial de citar los de otros puertos, y de algunas personas, no solo rompería mi anonimato, y haría las citas correspondientes, sino que aun daría justificación legal de cuanto digo, cuando de lo dicho pueda desprenderse.

A dios; tuyo

(1) Con posterioridad se ha hecho esta declaración.

(L. D.)

dimos; lo malo como tal lo censuramos: los aplausos nada nos valen, porque con ellos nada pretendemos; las censuras pudieran alguna vez ocasionarnos perjuicio, por aquello de que la verdad siempre amarga; pero en este caso, sabríamos inclinar la frente á la adversidad, como dice nuestro ilustre poeta Rioja,

«Antes que la rodilla al poderoso.»

Y hé aquí, querido amigo, por dónde hemos venido á parar á lo de la independencia que Vd. supone en nosotros. En efecto, no es (y dicho sea sin inmodestia) nuestra posición social tan humilde que nos obligue á prestarnos como miserable barro, á la forma que se nos quiera dar; pero tampoco tan independientes (¿qué médico hay que lo sea?) que de nada ni de nadie necesitemos. Lo que sí podemos asegurar á Vd. y á todos nuestros lectores, es que entregados á la vida del *periodismo* por verdadera vocación, por anhelo del bien, por entusiasmo científico y profesional, no vivimos del *periodico*, y por lo tanto ejercemos aquella con toda libertad é independencia de opinion. Respecto á independencia social, si no nos sobra como Vd. dice, tenemos la suficiente para poder arrostrar cualquier tempestad, resistir tranquilos las iras de cualquier Júpiter que, enojado por nuestras censuras, nos lanzase sus vibrantes rayos; si bien procuramos no provocar sin fundamento ni justicia las iras celestiales ni terrenales, porque jamás hemos creído lícito ni honesto hacer, como algunos, fastuoso alarde del desprecio á las autoridades ni desestimamos el voto de la multitud.

Sirva, pues, esta contestación que á nuestro querido amigo nos ha parecido conveniente dar, para todos aquellos que abrigáran alguna duda acerca de nuestras convicciones y propósitos, y del modo como comprendemos los deberes del *periodismo* médico.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

RESÚMEN CRÍTICO

De la cuestion médico-filosófica que acaba de ventilarse en la Academia de medicina de Paris.

A muchos y muy buenos escritos ha dado lugar la agitada cuestion del *vitalismo* y el *materialismo* en la Academia de medicina de Paris, y eso que allí no se han presentado opiniones tan extremas, tan radical y groseramente materialistas, como las que motivaron el año anterior la prolija y grave discusion de la Academia de Madrid; pero entre esos escelentes escritos en que el *periodismo* médico francés ha acreditado de nuevo su ilustración y su buen juicio, nos ha llamado la atención, por el aire de imparcialidad y por la cordura que revela, un artículo publicado en la *Gazette médicale de Paris*, número de 25 de agosto, escrito por el Sr. LEREBOLLET.

Las opiniones de este apreciable comprofesor del vecino Imperio tienen para nosotros un mérito más: el de hallarse bastante en armonía con las que hemos sostenido siempre y tenemos por más valederas y respetables; el de acomodarse perfectamente á las que prevalecieron no há mucho en nuestra Academia, aceptadas por la inmensa generalidad de los médicos españoles.

Vamos á trasladar ese artículo del acreditado *periodico* de Paris á nuestras columnas, no sin advertir que encierra el voto casi general en Francia, y espresa las ideas y aspiraciones de *eterno progreso* para la ciencia. Con razon ha llamado Mr. AMADEO LATOUR *vitalismo*

progresivo al que sin dejar de reconocer un principio ó una fuerza vital, unida, ligada estrechamente, confundida por decirlo así con la organizacion, estudia al hombre en su estado fisiológico y patológico, tal como es, en el conjunto, otorgando á las fuerzas físicas y químicas todo lo que es de su imperio.

Creemos que su lectura acabará de convencer á algunos jóvenes médicos de nuestro país de que han sufrido un lamentable extravío admitiendo, sin la meditación que se requiere, opiniones aventuradas, peligrosas y hasta erróneas, que rechaza la simple razon, cuanto más un exámen científico detenido y maduro.

En la sesion de 22 de mayo fué cuando Mr. Devergie, con motivo de su informe sobre la accion del percloruro de hierro, al esponer cómo piensan en el asunto los *vitalistas* y los *quimistas*, suscitó las grandes cuestiones que han ocupado desde entonces, por decirlo así, todas las sesiones de la Academia de medicina, y hasta la sesion del 14 de agosto no ha cerrado el presidente discusion tan prolija.

No han conducido los debates á que dieron estas cuestiones motivo, como desde luego se debia esperar, á una solución definitiva, y dispuestos estamos á creer que hoy día, aunque la discusion ha terminado, conserva cada uno la opinion misma que tenia antes. Mas sin embargo, se han hecho importantes concesiones, y no es imposible que algun día acabemos por entendernos y quedar conformes en ciertos puntos.

El primer hecho que parece fuera de todo género de duda, es que hay diferencias bien marcadas entre las manifestaciones de actividad de un sér organizado y vivo y las de un cuerpo bruto ó inorgánico. Se ha dicho mil veces, y se repite cada día: los séres organizados nacen, crecen, sufren cambios en su forma, se reproducen y mueren, y luego que han cesado de vivir, se descomponen, es decir, que los elementos químicos se separan unos de otros, constituyen nuevas combinaciones y tornan á entrar bajo las leyes de la naturaleza muerta ó inorgánica. Los cuerpos brutos no nacen, existen; no mueren, pero pueden disgregarse, y hallándose unos en presencia de otros pueden formar combinaciones nuevas, á consecuencia de afinidades electivas de las moléculas que les componen.

¿Cuál es la causa de esta diferencia? No es necesario ir á buscarla muy lejos: esta causa es la vida.

Pero ¿qué es la vida?

Aquí empiezan las dificultades, y nadie, hasta el presente, ha sido bastante feliz para dar una definición aceptable de este grande hecho que se llama *la vida*. Háse dicho: la vida es una accion, y se diria mejor: es una causa de actividad; es la causa que determina la série de los fenómenos observados en un sér vivo. ¿Qué accion se advierte en una semilla que duerme por espacio de siglos sin perder la facultad de germinar? Y sin embargo, esta semilla está viva. ¿Qué accion puede observarse en un sér microscópico que se ha desecado, y que, al cabo de una série de años, recobra su actividad en medio de una gota de agua? Está visto, la definición más sencilla no es exácta, y sobre todo no es suficiente para dar cuenta del fenómeno llamado vida.

En semejante estado de cosas, ¿no es lícito emplear respecto á la naturaleza viva un lenguaje análogo al que admite todo el mundo tocante á la naturaleza muerta? Se han ideado las palabras afinidad, cohesión y atracción para explicar los fenómenos que presentan los cuerpos inorgánicos, y á sus causas se las llama *fuerzas*: la vida es la causa de los fenómenos que manifiestan los séres vivos, ¿por qué razon no podria considerársela también como una fuerza y darla el nombre de *fuerza vital*? Nada hay de ilógico en este modo de proceder; antes, como ha dicho muy bien M. Godelier, nos ordena el método proceder así; pues que nos obliga á «señalar causas especiales á los fenómenos especiales.» Es pues, en nuestro concepto, la fuerza vital la

causa ó el principio de actividad de los cuerpos vivos, y nada más.

Pero aquí se presenta una cuestion, que ha sido suscitada por M. Gibert. ¿Es la vida una causa, ó no es al contrario mas que un efecto?

La vida, considerada como efecto, resultaria de la organizacion de la materia; pero, ¿cuál es la causa que ha presidido á esta organizacion? En el estado actual de cosas, y prescindiendo ahora de las generaciones espontáneas, todo sér procede de otro sér semejante; esto es, organizado como él, y por consiguiente vivo. Cuando este sér deja de vivir, se descompone: la materia que le formaba no es ya apta para conservarse en su modo de agregacion y de composicion química; ha perdido la propiedad que la constituia viva, cuya propiedad ó fuerza no le es por lo tanto inherente, perteneciendo tan solo á la materia organizada, con lo que sucede que giramos por lo tanto dentro de un círculo del cual es imposible salir.

Véaseos aquí en la necesidad de seguir, hasta su origen, el curso de las innumerables existencias que se han sucedido en nuestro planeta, para indagar la causa primera de la organizacion y de la vida.

Ahora bien; es indispensable admitir, ó que la materia se ha organizado por sí misma, ó que la han sido dadas la organizacion y la vida: en otros términos, hay que elegir entre estas dos hipótesis: 1.^a, la formacion espontánea de los séres, su desarrollo y sus trasformaciones sucesivas; 2.^a, la série de las creaciones.

La primera hipótesis tropieza con dificultades invencibles. ¿Cómo han podido los agentes físicos ó químicos determinar la agregacion de las moléculas materiales y las combinaciones de estas moléculas, de suerte que formen un cuerpo vivo, y por qué no mantienen siempre dichos agentes á estas moléculas en las mismas relaciones de agregacion y de combinacion? ¿Cómo ha podido la materia adquirir, darse en alguna manera á sí misma propiedades que no puede conservar? Y luego, ¿cómo puede producirse el cambio ó mudanza de los séres más sencillos en los de organizacion más complicada? ¿Por qué la geología, que tantas especies de fósiles conoce, no ha descubierto nunca esos tipos transitorios que hubieran debido existir necesariamente? ¿Cómo, en sana razon, puede hacerse derivar al hombre, segun han dicho algunos, de un zoófito ó de un molusco, quizás de un vegetal?

La segunda hipótesis, con todo de ser inesplicable, nos parece más racional; mejor queremos admitir una creacion que las imposibilidades, inseparables de la suposicion primera.

Como quiera que sea, si renunciamos á ascender á la causa primera, para limitarnos á admitir los hechos tales como existen, comprobamos que la materia organizada difiere de la materia inerte por el principio de actividad que la anima, esto es, por la vida; comprobamos igualmente que la vida y la organizacion son inseparables en la naturaleza, puesto que no podemos concebir mejor un cuerpo organizado que no sea vivo, que un cuerpo vivo que no sea organizado. Por lo demás, otro tanto sucede con la materia bruta: no podemos comprender mejor la afinidad y la atraccion sin un substratum material.

Es pasar más allá de lo que permiten los hechos, el considerar la vida como un sér, como una especie de fantasma, como una *cosa* distinta de la materia, que la puede dirigir y gobernar á su antojo: las abstracciones no se personifican. De suerte que es irracional explicar la accion de los medicamentos por una modificacion directa del principio vital, sin el intermedio de los órganos que este principio pone en juego. La vida, conviene repetirlo, es la espresion de la fuerza que anima á los órganos; y por los órganos, solo por ellos, pueden llegarse á modificar las manifestaciones de actividad de esta fuerza. Esto es lo que da razon á los organicistas, y creemos que su doctrina es perfectamente compatible con el vitalismo racional que acabamos de esponer.

Pero los organicistas han caído, como los vitalistas puros, en lamentables exageraciones. No ven en el organismo más

que acciones químicas ó físicas, y llegan hasta decir que no es la vida otra cosa que una série de reacciones.

¿Es una accion química ó física la que preside á la formacion de una célula? Se responderá que la grasa, en presencia de la albúmina, determina la coagulacion de esta sustancia, resultando de aquí la formacion de gránulos orgánicos, y que reuniéndose estos gránulos, en virtud de un fenómeno análogo á la atraccion ó la afinidad, esto es, por una especie de cristalizacion orgánica, producen la célula. Sea; pero, ¿cómo esplicareis la multiplicacion de las células, por via endógena ó por division? ¿Cómo esplicareis, por leyes químicas, la supuracion, la formacion y el desenvolvimiento de los tumores, la formacion y el incremento de los tejidos, etc.? ¿Cómo os dareis cuenta del desarrollo típico, es decir, de la direccion particular que sigue cada óvulo en su evolucion, direccion, cuyo resultado final es la produccion de un sér semejante al que le ha dado origen? (1)

Muy bien podeis recurrir, si os place, á todas las hipótesis mecánicas, físicas ó químicas; pero no descubrireis nunca ley alguna que ofrezca la menor analogia con las leyes del desarrollo de los organismos. Pretender que la vida consiste tan solo en acciones físico-químicas, es cosa contraria á los hechos más patentes: la absorcion, por ejemplo, no es únicamente, dígase lo que se quiera, un hecho de capilaridad ó de endósmose, puesto que exige, para ese ejercicio, ciertas condiciones de vitalidad de los tejidos. Recuérdense los efectos de la cólera; y despues, las perturbaciones consiguientes de la digestion, de las secreciones y de otras funciones bajo las influencias morales, que se escapan á las esplicaciones que podrian dar la física y la química.

Lo que hay de cierto en las teorías de los químicos, es que las leyes de la física y las de la química desempeñan un gran papel en los fenómenos de la vida, lo cual no quita para que todas las acciones á que estas leyes presiden se hallen subordinadas á la vida misma, sin la que no tendrían tales acciones efecto. La espresion *química viviente* es de todo punto exácta y legítima, no porque se quiera significar con estas palabras que difiere tal química de la ordinaria por sus resultados, sino porque espresa que la causa de las operaciones químicas deriva directamente de la vida misma. La comparacion tan á menudo repetida del estómago con una retorta, es verdadera en cuanto al resultado obtenido: la disolucion de una parte de los principios alimenticios; pero es falsa respecto á la causa de este resultado; porque en nuestros laboratorios, es el químico quien opera, mientras que, en la economía viviente, se halla reemplazado el químico por los órganos productores de los jugos necesarios para efectuar la disolucion y por los que determinan la mezcla de las materias que han de disolverse, cuyos órganos no obran sino porque están vivos. Repitámoslo una vez más: es necesario no confundir los modos de accion ni los resultados con las causas que los producen. Los modos de accion se hallan conformes con lo que pasa en el mundo físico, pero las causas son del resorte de la organizacion y de la vida, y esto es lo que hace decir á los químicos mismos que las acciones químicas se hallan bajo la dependencia de la vida.

Otra cuestion ha sido suscitada por algunos oradores: la de la existencia en el hombre de un principio espiritual distinto del principio vital. No discutiremos sobre este asunto: recordaremos solamente la diferencia inmensa que hay entre la inteligencia del hombre y la de los animales. La inteligencia humana se manifiesta por actos enteramente distin-

(1) ¿Cómo se explica, añadiríamos nosotros, la trasmision de padres á hijos, no solo de una organizacion análoga, sino de la capacidad intelectual, de la moralidad ó la perversion, de las enfermedades y la aptitud para contraerlas? ¿Cómo la materia, por sí sola, opone un coto á la generacion en los animales híbridos, esteriliza á los matrimonios formados por parientes cercanos ó les concede tan solo hijos débiles en lo físico y en lo intelectual? ¿Cómo, finalmente, obedeciendo á una especie de ley, sucede que en cada clima se estinguen los séres trasladados de otros diversos, sin conseguir la especie una verdadera aclimatacion ó sufriendo completas metamorfosis al través de unas cuantas generaciones? (L. D.)

tos de los que derivan de la inteligencia animal, y como la organizacion cerebral es la misma por lo que ella tiene de esencial, debe creerse que posee el hombre un principio particular, distinto del principio vital, y que este principio es el origen de las manifestaciones especiales de actividad que le son propias.

En resumen, el hombre que imparcialmente se ponga á profundizar los fenómenos de la vida será, en nuestro concepto, á un tiempo mismo *vitalista* y *organicista*: vitalista, por cuanto verá todas las funciones dominadas por esta gran causa de actividad que se llama *vida*, y organicista, porque considerará los órganos como instrumentos que obran bajo la influencia de este principio de accion; reconocerá, en una palabra, que el organismo constituye un grande y admirable *todo*, compuesto de elementos heterogéneos, pero que obran con armonía, y que las funciones ejercidas por este organismo son á la par *físicas*, *químicas* y *fisiológicas*.

DEFENSA DE LA MEDICINA PÁTRIA.

Sensible es en verdad apartar la atencion de los lectores de *El Siglo Médico* de las materias científicas que se consignan en sus columnas, para fijarla en un asunto que atañe á la honra de los médicos españoles, pues los extranjeros no pueden ocuparse de nosotros sin inferir agravios de mayor ó menor importancia á los que hemos nacido en el suelo privilegiado de España.

Decimos esto al ver que el Dr. Roberto Sim, queriendo rebatir las ideas emitidas por el Dr. Webster en la sesion del 10 de enero del presente año en la Real Sociedad de medicina y cirugía de Londres, acerca de la lepra ó elefantiasis de los griegos, ha dado á entender que los médicos de las provincias de Granada, Málaga, Almería, etc., desconocen los síntomas de la citada enfermedad, lo mismo que el profesor encargado del hospital de San Lázaro de Granada, como se deduce de las siguientes líneas publicadas en el *Medical Times and Gazette* de 14 de abril, p. 363.

«El Dr. Webster establece que se comunica por inoculacion. ¿En qué razones funda esta asercion? Por esta esposicion y otras razones me inclino á pensar que al menos algunos de los casos de Granada son sifilíticos, como seguramente lo eran en la edad media muchos de los llamados leprosos.—Otra razon para creer que algunos de los casos vistos por el Dr. Webster en Granada no eran leprosos, es que uno de los más constantes síntomas de la afeccion es la dureza ó ronquera de la voz; y el doctor habla de algunos de estos enfermos que habian cantado, etc.»

Los leprosos que el Dr. Webster vió en Granada en el hospital de San Lázaro, todos estaban atacados de esta enfermedad, pues presentaban y ofrecen los síntomas propios de esta dolencia, sin cuyo requisito no se admiten en dicho establecimiento; por cuanto los médicos españoles, y con especialidad los de las citadas provincias, conocen perfectamente la lepra por ser endémica de la mayor parte de las provincias meridionales de España, como lo confirman los escritos de Pedro Ponce de Leon, Vicente Moles García, Juan Frago, Gaspar Casal, Jimenez Lorite y otros muchos de los siglos pasados, y en el presente los de los Sres. Mendez Alvaro y Vizcarro, los datos que suministró al penúltimo el Sr. Garau, y los estensos y luminosos informes de las Academias de medicina de Barcelona, Valencia y el Instituto médico de dicha ciudad. Además ignora el Dr. Sim que desde 1593 dispuso el rey D. Felipe II, para evitar admisiones indebidas en los hospitales de leprosos, se formulara una instruccion por los Dres. Leon, Salcedo Coronel, Daza, Sanchez de Oropesa, Verdugo y Sosa de Sotomayor, donde se espusieron los síntomas de la lepra ó sea malatia ó gafedat, con cuyos nombres se conocia entonces. Haciendo abstraccion de algunas ideas teóricas, propias de las doctrinas dominantes en la época en que se redactó el citado escrito, se ven consignados los síntomas propios y característicos de la lepra ó elefantiasis de los griegos, como lo revelan las siguientes líneas:

«Para coleccionar con aire las señales que muestran cuál es el enfermo que ha de ser traído ó recibido en el dicho hospital de San Lázaro, se ha de presuponer lo que consta del modo que dijimos que tenian de hacerse: que en esta enfermedad se muestra en las partes exteriores por el vicio que se comete en la nutricion de ellas, el cual al principio no les viene por enfermedad que ellas tengan, sino por la mala sangre, gruesa, turbia

y melancólica, que el hígado con los otros interiores les administra; de donde les viene que se mude el color bueno ó natural que antes tenian, de tolondrones por la cara y el cuerpo, y que tengan la voz seca y áspera; y de esta falta ó vicio en el mantenerse, viene el consumirse la parte carnosa de las orejas é quedarse más pequeñas é más redondas; é lo mismo en los ojos, quedándose más redondos é más fijos por la sequedad de los músculos, y en otras partes se les echa de ver por esta misma razon esta falta ó vicio en el mantenerse; de donde les vienen las arrugas de la frente y *bajarse los pulpejos que están en las palmas de las manos por bajo de las raices de los pulgares*; y aunque dijimos, y es verdad, que en estos afectos de la mala nutricion que se echan de ver en todas las partes exteriores, no vienen á los principios por enfermedad, ni vicio ninguno que hay en ellas; pero pasando algun tiempo se alteran con el vicio que lleva la sangre que las mantiene é viene á hacerse llagas incurables y á hincharse los labios y á comerse las partes interiores de las encías y narices, é causarles la deformidad que se vé en ellas y en todo el rostro y en la voz ronca ó de ganso, que los médicos llaman canglorosa ó gangosa: que es salirles el habla por las narices; por lo cual se junta con esta malitia ó vicio de los excrementos de tan viciosa nutricion, que lo que suele resultar de ella para materia de conservar las cejas, pestañas, barba y cabellos, sean tan al contrario, que se vengán á pelar como lo vemos. De esta misma causa de crasitud y vicio de excrementos, vienen á estruirse los nervios que han de dar sentimiento al cuerpo; é que se tenga por señal el punzarlos con aguja, é ver si se sienten; la cual no ha de entrar mucho, pues la sospecha está en la cute ó poco más: que si se profunda más que esto, aunque esté confirmado leproso, sentirá, etc.»

¿Estos síntomas característicos de la lepra, pueden equivocarse con algunos de las sifilides? Los tumores de la lepra son blandos, rojizos ó lividos y voluminosos; los de la sifilides son duros, cobrizos y más pequeños; las manchas se diferencian por las alteraciones de la sensibilidad, por la insuflacion de los tejidos y por su color; las úlceras leprosas son superficiales, irregulares y situadas en el vértice de los tubérculos; las sifilíticas circulares, parduzcas, escavadas y con los bordes cortados á pico.

La otra razon en que se funda el Dr. Sim, para creer sifilíticos á los enfermos vistos por el Dr. Webster en el hospital de San Lázaro de Granada, es que cantaron; no creo que la ronquera ó dureza de la voz impida cantar: además, no todos los leprosos padecen la ronquera hasta el extremo de perder la voz. En 1859 visité el citado establecimiento con el médico inglés Dr. Horacio Stokes, y no vimos ningun sifilítico sino leprosos, observando en el departamento de mujeres que cantaron á pesar de ser leprosas. Más propia es la afonía de la sifilis cuando se fijan úlceras en la laringe, lo cual no deja de ser frecuente; así vemos cómo se equivoca el Dr. Sim al examinar los síntomas de la elefantiasis de los griegos, no obstante de que se precia conocer esta enfermedad por haber visto en Jerusalem 30 casos! La pasion que domina en el escrito de este médico inglés resalta en todas partes, como se conoce claramente en lo espuesto y en otros pasajes, tal como negar que la lepra ataca con mas predileccion á los hombres que á las mujeres, pues dice: «sin embargo, esto puede ser respecto á España, pero no á otros países,» etc. En el nuestro, segun la estadística que cita el Sr. Mendez Alvaro en su excelente Memoria sobre la lepra, de 284 atacados repartidos en diez provincias, resulta que hay 187 varones y 97 hembras. El Dr. Adams dice que en Funchal, isla de Madera, se cuentan 526 hombres y 331 mujeres; la misma proporcion se encuentra en las observaciones de los Sres. Bielt y Cazenave. Otra de las ideas que impugna es el *libido inextinguibilis* ó sea la propension á la lujuria en los leprosos. Sobre este particular podré decir que los enfermos de esta clase que he visto en varios pueblos de la provincia de Málaga, Almería, Murcia, Castellon, etc., á todos se les atribuía una lascivia extraordinaria, y segun los informes del director del hospital de San Lázaro de Granada, esta propension exaltada á los placeres venéreos era muy comun en los enfermos del establecimiento, lo que reclamaba una gran vigilancia para evitar desórdenes; así es, que tiempos atrás se permitian para contenerlos los casamientos entre los enfermos del hospital, por lo que se puso en la iglesia una pila bautismal, que aun existe; mas viéndose que por este medio se aumentaba la enfermedad con los hijos de estos enlaces, se prohibieron (1). Esto prueba evidentemente lo perjudicial que

(1) Para estorbar en Cartagena de Indias, dice Ulloa, que se comuniquen esta enfermedad, hay un hospital que tiene el nombre de San Lázaro, y no lejos del cerro donde está el castillo del mismo nombre: en él ponen á todos los que se conocen que la han contraído (lepra), así hombres como mujeres, sin escepcion

sería establecer una colonia para los leprosos, como parece reclamarlo un profesor que ha analizado la filosófica y erudita Memoria del Dr. Mendez Alvaro, en la que pide el aislamiento de estos enfermos en un hospital. Esto podrá parecer violento á los que temen cohibir la libertad individual; pero á los Gobiernos justos é ilustrados que deben mirar por los intereses de la sociedad, loca no solo prohibir los casamientos de los leprosos sino aislarlos, único medio de extinguir esa temible enfermedad.

Quede sentado, pues, que el Dr. Roberto Sim ha obrado muy de ligero, creyendo que en el hospital de San Lázaro de Granada existen sífilíticos en vez de leprosos, pues tanto los médicos que los envían á dicho establecimiento cuanto el profesor de él, conocen perfectamente la citada enfermedad, así como el diagnóstico de las conocidas hasta el día, como que la enseñanza médica en España es tan completa, mucho más que en Inglaterra. Si en los hospitales no tenemos el lujo que en otros países, en cambio los enfermos hallan en estos asilos del dolor, instruccion en los médicos y caridad, tanto en estos como en cuantos se consagran al alivio de la humanidad doliente, sin que les lleve á obrar así, ni la ambicion de una criminal gloria ni ideas especulativas.

R. HERNANDEZ POGGIO.

HIGIENE PÚBLICA.

Breves consideraciones sobre los resultados de la vacunacion y revacunacion, por el primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar D. JOSÉ ANTONIO PRATS Y ROQUER.

Tanta importancia doy á los trabajos estadísticos, que sin ellos considero imposible una buena administracion. Si todos los ramos del saber pagaran este tributo á las ciencias en general, indudablemente que podrian sacarse con el tiempo consecuencias de gran interés para el porvenir de las naciones, en el que no ganaria poco la causa de la civilizacion; y siendo la medicina uno de sus ramos más importantes, reportaria gran ventaja la humanidad en el acopio de materiales para la formacion de unos trabajos que nos suministrarían grandes luces para dilucidar ciertos problemas de difícil resolucion.

La importancia de la vacuna, reconocida á últimos del siglo pasado por el feliz descubrimiento del inmortal Jenner, ha tenido solo algunos detractores que movidos por el carácter escéptico de unos, ó por el modo de apreciar las cosas más, han hecho mil suposiciones, é inventado varias hipótesis para manifestar, no solo la ineficacia de este agente preservativo de la viruela, sino que remontando mucho más la fantasia de su imaginacion, han llegado á decir que la inoculacion de la vacuna al hombre era altamente perjudicial á su organizacion. Si estos autores, entre los que se encuentran algunas notabilidades en la profesion, hubieran consultado la estadística fiel y comparado el número de vacunados que posteriormente padecieron la viruela natural, con la gravedad relativa que esta afeccion ofreció en un número igual de individuos no vacunados, indudablemente que no hubieran sentado principios que en el terreno práctico considero imposible defender. Es verdad que se ve considerable número de individuos, que á pesar de ser vacunados, han padecido la viruela natural; pero tampoco es menos cierto que en estos sujetos dista mucho de ser la viruela tan grave como en los que no sufrieron esta operacion.

Es un hecho, sancionado por la esperiencia, que la vacuna no preserva de la viruela grave mas que por un número indeterminado de años, en que disipándose la influencia preservativa de aquel agente, vuelve la organizacion á adquirir la predisposicion á este padecimiento; pero como todos los cuerpos orgánicos sufren una accion constante de composicion y descomposicion sin dejar de existir el sér, no podremos menos de comprender, que con el tiempo sufre el cuerpo del hombre tan profunda alteracion, que cada decenio cambia en parte su aspecto físico, en el que no pocas veces le acompaña una alteracion manifiesta en lo moral é intelectual. Este es, indudablemente, el motivo por qué con el tiempo se hace infructuosa la primera operacion; y es necesario proceder á la revacunacion si queremos preservarnos de nuevo de tan grave enfermedad. En mi propia persona he tenido ocasion de observar esta

de personas, obligando por fuerza á los que se resisten: pero allí dentro se aumenta el mal entre ellos mismos, porque les permiten que se casen unos con otros y así queda permanente en la generacion la enfermedad.—Historia del viaje á la América, etc., tomo 1, cap. 5.

verdad: vacunado en mi infancia, desde que principié mi carrera de interno en el colegio de medicina de Barcelona tenia la curiosidad de vacunarme todos los años, cuya operacion fue siempre infructuosa hasta el penúltimo de mis estudios, y en la edad de 23 años, en que la vacunacion de aquel me produjo una pústula, cuyas señales indelebles presentan todos los caracteres de una verdadera vacunacion, y en los años sucesivos he seguido constantemente esta operacion, sin que jamás me haya producido el menor resultado; y tanto por este propio ejemplo como por varios otros que tengo estudiados, considero de necesidad la revacunacion.

Muy difícil, y hasta cierto punto imposible, considero el poder fijar un término exacto en el periodo de preservacion; porque como esto dependerá de la mayor ó menor actividad orgánica del individuo, así como del sello más ó menos profundo que haya impreso en la economía la vacunacion, repito que considero imposible fijar un periodo exacto en la época de precisa revacunacion. De los quince á los veinte años de fecha desde su primera vacunacion, considero es el término medio que puede fijarse para sufrir una nueva operacion, cuyo tipo es el que tomé para la revacunacion que practiqué en el año anterior.

Como médico de una gran familia, donde están representadas varias de nuestras provincias, puede un oficial de Sanidad al servicio de un regimiento sacar consecuencias de gran interés sobre el estado ó costumbre de vacunacion en los pueblos á que sus soldados pertenecen: en el cuerpo donde sirvo, una mitad de sus individuos proceden de las provincias gallegas, la otra mitad son de Castilla la Vieja, y alguno que otro andaluz. Como el regimiento habia estado constantemente diseminado en destacamentos, y en el tiempo que permaneció de guarnicion en Galicia casi todos los veranos fui destinado en comisiones de quintos y demás operaciones del servicio, en siete años que llevo de primer ayudante médico de este batallón, nunca me habia sido posible practicar la vacunacion en la escala que el año anterior pude realizar, en union de mi digno compañero y amigo D. Pio Uriarte y Armentia, segundo ayudante del segundo batallón del mismo regimiento. Tenia este cuerpo entonces una fuerza efectiva de 1,284 hombres, y examinados detenidamente, resultó: que habian padecido la viruela natural 588 individuos; que habian sido vacunados antes de los 5 años 210, y 155 despues de esta edad, y que 333 no presentaban signo alguno de viruela ni vacunacion. Vacunados dos educandos músicos de menor edad del brazo de un niño de la poblacion, puesto que cuatro cristales procedentes de la Direccion general del cuerpo no habian dado resultado, se vacunaron de estos educandos otros 10 individuos, y de estos se fué propagando la vacuna á todos los restantes que no habian sufrido jamás esta operacion. Teniendo pues abundante en el cuartel, nos propusimos practicar la revacunacion á todos los individuos que habian padecido de un modo benigno la viruela natural en su infancia, así como á los que habian sido vacunados en su primera edad, cuya operacion fuimos practicando en periodos sucesivos hasta un total de 346 soldados que sufrieron la revacunacion, y cuyo resultado se verá en seguida.

Si se toma en consideracion que de 1,284 individuos que fueron reconocidos resulta que 588 habian padecido de un modo más ó menos grave la viruela natural, y que de aquel número solo 363 habian sido vacunados, se vendrá en conocimiento del abandono en que se encuentra en la mayor parte de nuestras provincias esta sencilla operacion; y si tomamos en cuenta el número de victimas que habrá causado en los pueblos de estos soldados este terrible azote de la humanidad, habiendo sido tan crecido el número de atacados, no podrá menos de exigir nuestra conciencia que manifestemos al Gobierno de S. M. la necesidad de hacer obligatoria de un modo indirecto esta sencilla á la par que benéfica operacion. Cierrense las puertas de los colegios, institutos, escuelas públicas y demás establecimientos, á los mozos que no presenten signos evidentes de verdadera vacunacion ó revacunacion, segun la edad, así como los colegios, cláustros, y hasta el templo de Himeneo, á las mujeres que no hayan sido vacunadas; facilítese á los profesores de partido pus vacuno, obligándoles á la gratuita vacunacion de la gente pobre, con un corto estipendio en las clases acomodadas, y de este modo se conseguirá salvar numerosas victimas sacrificadas al escepticismo y falta de ilustracion. Un año ha trascurrido desde que se hizo esta general vacunacion y revacunacion en el regimiento donde sirvo, y á pesar de haber estado casi todos sus individuos en la guerra de Africa, donde se han sufrido mil diversas temperaturas, y de haber atravesado pueblos infestados de epidemia variolosa, no se ha visto un solo individuo con la más insignificante erupcion de

esta natural
nido proced
tenido 14 ata
Estos son
ustedes hace
la ciencia y

ESTAD

Vacunado
Revacuado

Pamplona

El primo

CLINICA

Hipertrofia con
Escision — Cu
sala de Santa

Juan Zuv
bien conform
mero 1 de l

La fisio
ridad de su
primera vis
abierta, po
lengua, y e
caia pendul
contar desd
suras y bor
lengua, en
tanto, que
incisivos y
ciados de s
borde y for
la lengua y
que el órga
cion que es
su estuche
propios, y
costras am
ciéndolas.
y es, que á
interpuesta
pesar de es
ver el ingé
cortezas de
guiente, si
los incisivo
de una hip
cuyo trata

Sentado
un pedazo
fiador por
por detrás
los cabos s
pinzas cur
ban tambie
izquierda,
asi dispues
la porcion
una compr
y curvas,
izquierdo
de atrás a
dentro á f
cho, ó se
adelante;
hemorrág
tres veces
una disol
y cordone
su cama y

esta naturaleza, siendo así que de los quintos que nos han venido procedentes del último reemplazo, en pocos días hemos tenido 14 atacados de una viruela más ó menos grave.

Estos son los resultados de mis observaciones, que podrán ustedes hacer el uso que estimen conveniente en beneficio de la ciencia y de la humanidad.

ESTADO QUE SE CITA.

RESULTADO.

	Número.	Con éxito.	Sin éxito.
Vacunados.	417	98	19
Revacunados.	346	224	112
Total.	463	322	131

Pamplona, 11 de julio de 1860.

El primer médico supernumerario del regimiento infantería de Saboya,
JOSÉ ANTONIO PRATS.

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA QUIRURGICA.—HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Hipertrofia con prolongación congénita de la lengua en un niño de tres años.—
Escisión.—Curación.—Caso recogido por D. FULGENCIO ESCOBAR, ayudante de la sala de Santa Bárbara, que está á cargo del profesor D. BONIFACIO BLANCO.

Juan Zuviriego, natural de Las Rozas, de tres años de edad, bien conformado, de constitución robusta, ocupó la cama número 1 de la sala de Santa Bárbara el día 20 de agosto último.

La fisonomía de este niño, que era interesante por la regularidad de sus facciones, presentaba una cosa notable y que á primera vista sorprendía á cuantos le miraban, tenía la boca abierta, porque su cavidad no era suficiente para alojar la lengua, y este órgano, aumentado de volumen y prolongado, caía péndulo sobre la barba en la extensión de veinte líneas, á contar desde su punta hasta el límite que formaban las comisuras y borde libre de los labios: si se le mandaba sacar la lengua, entonces la porción libre de este órgano se extendía tanto, que le daba al sugeto un aspecto horrible. Los dientes incisivos y caninos de la mandíbula inferior estaban desquiciados de sus alvéolos ó echados adelante, desgastados por su borde y formando una especie de canal por el que se deslizaba la lengua y corría de continuo la saliva. Por el tacto se notaba que el órgano de la locución tenía más consistencia en la porción que estaba al aire libre, que en la que estaba alojada en su estuche natural; así como esta tenía su color y humedad propios, y aquella estaba seca y se cubría á intervalos de costras amarillentas que se desprendían con facilidad humedeciéndolas. Otra circunstancia llamaba la atención en este niño, y es, que á pesar de tener como no podía menos, según lo dicho, interpuesta la lengua entre los dientes de ambas mandíbulas, á pesar de esto, el niño comía toda clase de alimentos, y era de ver el ingenio con que colocaba entre sus dientes molares las cortezas de pan que trituraba, produciendo el ruido consistente, sin que la lengua, que parecía iba á ser magullada por los incisivos, sufriese el más ligero detrimento. Se diagnosticó de una *hipertrofia ó prolongación congénita* de la lengua, para cuyo tratamiento se empleó el siguiente proceder operatorio.

Sentado el niño sobre los muslos de un ayudante, se interpuso un pedazo de corcho entre las muelas, y se pasó un cordón fiador por el centro de la lengua de arriba á bajo, á dos líneas por detrás de aquella, por donde se había de hacer la sección, y los cabos se llevaron á la comisura derecha de la boca; unas pinzas curvas de pólipos forradas en lienzo, cuyas palas sujetaban también el órgano, penetrando en la boca por la comisura izquierda, á la que se adaptaba la concavidad del instrumento; así dispuestas las cosas, el operador tomó con la mano izquierda la porción libre de la lengua que había de estirpar, liándola en una compresita de lienzo, y con la derecha unas tijeras fuertes y curvas, según sus planos, que sucesivamente aplicó al borde izquierdo de la lengua para escindir en un solo corte su mitad de atrás adelante y de fuera á dentro, y luego vice-versa, de dentro á fuera y de adelante atrás, para salir por el borde derecho, ó sea una incisión doble en forma de V con el vértice adelante; hecho esto, no hubo más que pensar en contener la hemorragia, que era bastante abundante, y se logró aplicando tres veces el cauterio actual y algunas torundas empapadas en una disolución de percloruro de hierro, se retiraron las pinzas y cordones fiadores, colocando inmediatamente al enfermo en su cama y sometiéndole á un régimen adecuado.

La operación se hizo el día 26, y hoy 3 de setiembre, el operado toma tres sopas diarias, y no le es dado comer más, porque la masticación sería enojosa, tropezando los alimentos en la superficie cruenta de la lengua, que supura pero con buen aspecto y marcada tendencia á la cicatrización.

Madrid, 3 de setiembre de 1860.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Consideraciones previas desfavorables al organicismo.—Nuevos hechos en favor de las inyecciones medicinales subcutáneas.—Medio atrevido de combatir la elefantiasis.—Hay fibras musculares en las vesículas de los pulmones.—Esperimentos y consideraciones clínicas sobre la reproducción de los huesos por el periostio.—Arte de producir monstruos.—Acción del fósforo sobre la sangre.—Manifestación singular de la intoxicación saturnina.

Los que, en la presente época de *anexiones y destronamientos*, intentan agregar la medicina á la química, colocando á esta bajo el solio que á nuestra ciencia cobija, no han parado bastante su atención en el obstáculo que oponen á la realización de intento tan atrevido las enfermedades engendradas por causas morales y las neurosis. Y bien merece ser advertida esta distracción, por cuanto hay necesidad de reconocer que tal es la naturaleza de las dos terceras partes de las dolencias humanas. Ved puesta, sin más que esto, en una confusión y en un aprieto terribles á la *nequimiatria!* Librad al hombre de la influencia de sus pasiones (que no sabemos tengan cosa alguna material); privadle con igual benevolencia de todas las otras enfermedades nerviosas (y del laberinto de los nervios no ha acertado aun á desenredarse ningún partidario de la vieja doctrina, que ahora se nos presenta pintada al óleo y rejuvenecida por privilegiados génios), y le habreis despojado, con grande contentamiento suyo, de la mayor parte de peligros y de molestias; y le habreis dejado, quitándole lo que tiene de humano, en la condición patológica propia de los animales, tanto más sencilla cuanto más brutos sean.

Pero, ¿qué tendrán que ver estas consideraciones con el examen (correspondiente á un artículo de *Revista*) de los adelantamientos, descubrimientos, invenciones y novedades que en los demás países han ocurrido desde que se escribió el artículo del mes anterior? Tienen, sin embargo, que ver, y no tardará mucho el lector en reconocerlo.

—El método de las inyecciones medicinales subcutáneas va acreditándose más cada día, y justificando las tentativas que no há mucho hicieron Wod y Behier. En una comunicación dirigida por Mr. Adolfo Richard á la Sociedad de medicina del departamento del Sena, se han citado nuevos casos notables de dolores locales, que han desvanecido (sin que haya en esto física ni química) las inyecciones de una disolución de atropina, en que entra el alcaloide en la proporción de uno para ciento de agua, y de la cual se inyectan de 15 á 30 gotas. Una sola inyección curó una ciática, y otra puso término á fuertes dolores que ocupaban el lado esterno de una rodilla.—En cuanto al uso de las inyecciones de otros narcóticos contra diferentes neuralgias, es ya hasta común y nos ha ocupado no há mucho en otro artículo de *Revista*.—Finalmente, advertiremos aquí que Mr. Foucher ha curado, mediante las inyecciones, no ya subcutáneas, sino submucosas, una enfermedad que á primera vista tiene mucho de mecánica en su formación y debiera tenerlo igualmente en su curación: hablamos de la prociencia ó, mejor, caída del recto. Inyectó una disolución de sulfato de estricnina (20 centigramos de sulfato, ó sea 4 granos, para 20 gramos ó 5 dracmas de Pravaz, y al siguiente día no se presentó ya el prolapso; volvió un día después á aparecer, aunque ligero, y otra inyección le puso definitivo remate.—Estos son hechos que se han recogido siguiendo el método baconiano: ahora bien, ¿servirán algún día para hacer una inducción favorable á la quimiatria, ni podrán ser útiles para comprobar la hipótesis química?

—Con alguna frecuencia se proponen remedios, que sino son tan malos como la enfermedad, se hallan á lo menos rodeados de inconvenientes. En su número entiendo que debe contarse la ligadura de la arteria principal del miembro afecto, para combatir la elefantiasis, propuesta por el Sr. Carnochau (de Nueva York), ensayada por Erichsen, y de la cual ha presentado un nuevo caso el Sr. Ogier á la Sociedad médica de la Carolina del Sur. Sin embargo de que son con este último seis los casos en que se ha obtenido un resultado feliz.

Por más que estos hechos hablen en favor de ese medio curativo de la elefantiasis de los árabes, no encontramos discreto aventurarse á ligar la arteria crural como ha hecho Ogier, ni aun la tibial como hizo Erichsen. El temor de la mortificación que puede sobrevenir en la parte, que queda más ó menos completamente privada de sangre; las probabilidades de una atrofia del miembro, si hubiere la dicha de resistir al primer peligro; la creencia en que estamos de que esa afección no es puramente local, como lo acreditan los fenómenos generales que de cuando en cuando se manifiestan en su curso y el estado de la sangre; y la consideración de que por sí sola pocas veces compromete la existencia de un modo inmediato, retraen de adoptar recurso tan extremo, sobre todo cuando los pacientes cuentan con medios para vivir sin tener que ganar su subsistencia por medio del trabajo. Sin embargo, no condenamos de un modo absoluto este medio, que la cirugía ofrece contra la elefantiasis: puede ser aceptable cuando la enfermedad esté muy limitada y no se requiera la ligadura del vaso principal de un miembro; cuando no se junten con ella ciertos síntomas generales que la suelen acompañar, ni la compliquen eczemas u otras dermatosis, cosa bastante común, y cuando el enfermo necesite correr esas eventualidades para atender á su subsistencia.

—La dilatación y reducción de las vesículas pulmonales, consideradas generalmente como fenómenos pasivos ó debidos tan solo en una parte mínima á cierta contractilidad de los tejidos de las paredes que las forman, resulta ahora que se deben en realidad á la presencia de fibras musculares. Ya en 1845 indicó su presencia Mr. Moleschot, y posteriormente Gerlach, sin tener noticia del descubrimiento de aquel; pero combatieron tal aserción Rosignol, Andriani, Kolliger y otros, y quedó por entonces en suspenso. Ahora ha vuelto el citado Moleschot á hacer nuevos estudios, y sus recientes investigaciones confirman el descubrimiento de quince años atrás.

Ha examinado bajo este punto de vista los pulmones del cerdo, del buey y del hombre adulto, y recomienda á los que no han logrado ver las fibras musculares de las vesículas, que estudien en primer lugar las del puerco, advirtiéndoles también que son preferibles para este estudio los pulmones de los animales adultos. Para hacer visibles, dice, las fibras musculares lisas en las vesículas pulmonales, pueden cortarse pequeños cubos de tejido pulmonal, de 4 á 6 milímetros de altura, sumerjirlos en una disolución bastante concentrada de ácido acético, y dejarlos allí algunos meses ó un año. Se hacen macerar después en agua destilada durante veinticuatro horas los pedazos sacados del ácido acético, y se les examina con el microscopio, empleando para humedecer la pieza una disolución ligera de ácido acético. Estas preparaciones permiten ver con toda claridad fibras musculares en las paredes de las vesículas, lisas y provistas de núcleos que ofrecen la forma característica. El mismo resultado se alcanza insuflando el pulmón, haciendo secar pedazos de 4 á 6 centímetros, y preparando después de secos capas delgadas que se dejan tres horas en una disolución de ácido acético. Largos detalles dá Mr. Moleschot respecto á la forma, situación, estension y reacciones químicas de estas fibras musculares; pero serian importunos aquí, bastando la simple noción á la generalidad de los lectores de EL SIGLO MEDICO.

—Más de una vez hemos advertido en nuestros artículos de *Revista extranjera*, que los estudios de Mr. Flourens sobre los huesos deberán llegar á ser de estensa é importan-

te aplicación, y cada día se arraiga más nuestro convencimiento. Recientemente se ha leído en la Academia de ciencias de París, de la cual es digno secretario, una nota del Dr. Bourguet, cirujano del hospital de Aix, en que se consignan nuevos experimentos y curiosas observaciones clínicas concernientes á la regeneración del hueso por el periostio, que nadie se atreve á negar por cuanto ha venido á ser un hecho científico tan indisputable como trascendental. Como un famoso cirujano de Estrasburgo, sin negar la citada regeneración, cree que la cirugía no sacará de ella grande partido, por exigirse, en su concepto, que esté el periostio sano para que tenga lugar, ha querido probar Bourguet, de la manera práctica como estas cosas deben probarse, que la regeneración se efectúa siempre, así en el hombre como en los animales, cuando el periostio se conserva. Siendo esto así, habrán de desaparecer de la práctica todas ó casi todas las amputaciones que se ejecutan por causa de enfermedades de los huesos, reduciéndose las operaciones á separar la parte enferma de estos, conservando el periostio, sano ó enfermo, manteniendo el miembro en la conveniente disposición y esperando á que la naturaleza fabrique otro.

—De un ingenioso descubrimiento se ha dado también noticia á la misma corporación parisiense, por uno llamado Mr. Dareste. Este profesor ha hecho ver que pueden obtenerse ciertos monstruos á voluntad; que pueden producirse, por decirlo así, monstruosidades artificiales, y anuncia á la Academia la fabricación, que ha obtenido por su procedimiento, de un pollo hyperencéfalo parecido en un todo á los que la naturaleza produce. Se propone revelar próximamente los medios de que se vale para turbar el desenvolvimiento de los gérmenes. Así queda comprobado que los gérmenes no son monstruosos; que las monstruosidades se deben á causas accidentales. ¡Quiera Dios que si llega á conocerse el procedimiento de Mr. Dareste no haya quien le utilice para satisfacer miras industriales!

—Ha publicado la *Gazette des hôpitaux* un curioso artículo, en que se esponen los experimentos hechos por Mr. Nasse respecto á la acción del fósforo sobre la sangre, experimentos que ofrecerán quizás algun resultado útil para la terapéutica. No los referiremos aquí detalladamente, por no ocupar demasiado espacio y porque lo más importante para el práctico, lo que desea conocer, son los resultados.

Pues bien; de los experimentos de Mr. Nasse, que fueron hechos en seis animales (un perrillo, un perro mediano, otro perro grande, una perra, un conejo grande y una rana), resulta que la administración del fósforo, además de escitar el sistema nervioso y los órganos genitales, ó de inflamar el tubo digestivo hasta ocasionar la muerte si es la cantidad crecida, *disuelve, fluidifica* constantemente la sangre, tan luego como el fósforo ha podido ser absorbido y asimilado.

Por lo tanto, la liquidez ó fluidez de la sangre parece un hecho constante, como resultado de la acción del fósforo sobre este fluido. Pero lo difícil de explicar es cómo se efectúa el fenómeno. Según Mr. Mandl, ó el fósforo obra químicamente sobre la plasticidad de la sangre, ó lo hace indirectamente, por el intermedio del sistema nervioso; pero después de un examen detenido de los experimentos de Mr. Nasse, cree que las probabilidades se hallan en favor de la segunda suposición. Fundanse estas probabilidades en que se observa la fluidez de la sangre en ciertos casos de muerte súbita por efecto del rayo, que evidentemente obra sobre el sistema nervioso; en que es el fósforo un poderoso escitante de este sistema, como la electricidad; y además de esto, en que la rigidez de los cadáveres se junta con la fluidez de la sangre en los que mueren por la acción del rayo, y ha sucedido lo propio, según Mr. Nasse, en los perros que habían tomado fósforo, á pesar de la fluidez de la masa total de la sangre. ¡Véase aquí otra vez cómo el sistema nervioso es siempre un invencible obstáculo á las miras exclusivas de los neo-químicos! Pero sea cual fuere la explicación del fenómeno, queda sentado, por ahora, el hecho de que el uso del fósforo fluidifica la sangre. La terapéutica podrá quizás utilizar este conocimiento.

—En una nota á la S. da noticia de saturnina, considerable del v. mera vez e observación comprobada pañeros de plomizas y mar ó rectificación de volúmenes diendo generalizada des órgano, no tros. Y ha no depende ascender á la pelan las pa te su límite mente, ha aceite de cr gante cualquier las escude, s persiste.

Sin embargo mecanismo relaciones ejemplo con ración de las en estas pro

—Aquí ter motivos: por car á nuestro obligaria á dar al período caciones.

Viene ahora respuesta rog tivo para sup las cosas viejas? ¿Dónde mero procure todas las inve en el campo son nuestros a dico lo dice: sito, y lo cur lumnas los ac que constituye También con contado día p

Un apreciable Un curandero.—E con un veterinari

Ya saben mi una ave noctu el vil gusano á mosa flor; es en la, y cuya des más acierto qu de Esculapio se siedad, y des Recientemente acerca de una medio, que pa dicho ante un c

—En una de sus últimas sesiones ha leído Mr. Potani una nota á la Sociedad médica de los hospitales de Paris, en que dá noticia de una manifestacion particular de la intoxicacion saturnina, que consiste en la reduccion más ó menos considerable del volumen del hígado. Observó este hecho por primera vez en 1858, despues ha recojido hasta una docena de observaciones, y varios médicos á quienes lo comunicó han comprobado la exactitud de la observacion. Nuestros compañeros de algunas provincias en que abundan las minas plomizas y las fundiciones del mismo metal, podrán confirmar ó rectificar este hecho. Dice Mr. Potani, que la reduccion de volumen del hígado es tan considerable que, escediendo generalmente de 12 centímetros la línea vertical estendida desde el pezon izquierdo al borde superior del órgano, no pasa en estos casos de 8, 7 y aun 5 centímetros. Y ha cuidado bien de cerciorarse de que el fenómeno no depende de que la paralización del diafragma permita ascender á la víscera más de lo ordinario, ni de que la repelan las paredes abdominales retraídas, ni de que se oculte su limite inferior por alguna asa intestinal, etc. Finalmente, ha advertido que cuando se purga al enfermo con el aceite de croton-tiglio (y lo propio sucederá con otro purgante cualquiera) recobra sus naturales dimensiones y aun las escede, siquiera vuelva á encojerse cuando la enfermedad persiste.

Sin embargo, espera reunir más datos para explicar el mecanismo de esta modificacion especial del hígado y sus relaciones con los otros síntomas del cólico saturnino; por ejemplo con la ictericia, las alteraciones gástricas, la coloracion de las materias fecales y de la orina, la reaccion que en estas produce el ácido nítrico, etc.

—Aquí tenemos que dar fin al presente artículo, por dos motivos: porque no hay cosas de importancia que comunicar á nuestros lectores, y porque su mayor estension nos obligaria á omitir otros escritos que ayudan por lo menos á dar al periódico la variedad propia de este género de publicaciones.

Viene ahora muy á cuento para remate, una pregunta cuya respuesta rogamos que se dé el lector á sí mismo. ¿Hay motivo para suponer en EL SIGLO MEDICO inclinacion escensiva á las cosas viejas, y mucho menos prevencion contra las modernas? ¿Dónde se halla un periódico médico que con mayor esmero procure recojer y publicar todos los adelantos, todas las invenciones, todas las novedades que se presentan en el campo de la ciencia? Buena prueba de esta verdad son nuestros artículos de *Revista*. El título mismo del periódico lo dice: cuando le adoptamos, fué por tener el propósito, y lo cumplimos fielmente, de que encerraran sus columnas los adelantos del siglo en que se publica, de que constituyera unos esmerados *anales del progreso médico*. También concebimos el propósito de que durara un siglo, contado dia por dia, y esperamos que se ha de cumplir.

R. V.

SECCION PROFESIONAL.

Un apreciable suscriptor nos ha remitido el siguiente escrito:

Un curandero. — ¿En qué se le parecen algunos profesores? — Abuso de confianza con un veterinario. — Hacer barato por oposicion.

Ya saben mis queridos comprefesores que el curandero es una ave nocturna de mal agüero, es lo que la cizaña al trigo, el vil gusano á la lozana fruta, el sofocante aquilon á la hermosa flor; es en fin un bicho inmundo cuya planta todo lo agosma, y cuya descripcion han hecho otros muchos antes y con más acierto que yo. Dispensad, pues, que este humilde hijo de Esculapio se atreva á repetir lo que otros han dicho hasta la saciedad, y desde luego éntre en materia.

Recientemente se ha consultado á cierto doctor en fárfara, acerca de una raquitis con torcedura de la espina en su tórax medio, que padece un niño de mi pueblo. ¿Sabeis lo que ha dicho ante un cuadro que no ha comprendido? Si no lo habeis

adivinado os lo voy á decir. «Si se me hubiera llamado antes hubiera arreglado esto.» — ¿Qué es, pregunta la cándida madre? — Está descompuesto, responde el enfático ignorante. — Pues compóngale Vd. como mejor pueda. — Ya he dicho á Vd. que pasó el tiempo; si yo le hubiera cojido cuando se descompuso... — Señor, haga Vd. lo que pueda, que yo le pagaré aquello que sea. — Se empeña Vd..., haré lo que debieron haber hecho; mas yo no le respondo á Vd. ahora, porque pasó el mejor tiempo; en fin, manos á la obra. — El intruso se engrasa las manos á la manera que lo hacen los mozos de carro, cuando dan aquella sustancia al husillo y mangas de las ruedas; coloca el niño en la cama acostado sobre el vientre, y dá fuertes sobaduras y estregones sobre el raquis, arreglando (según su lenguaje) las carnes y los tendones: sufrió la criatura un cruel martirio, como es de suponer, y terminó la escena, como siempre, por colocar una vizma, cobrar el trabajo, y marcharse con viento fresco. — Sigue el niño lo mismo: un dia duerme, para el profesor; otro se lo lleva una tia suya, otro ha salido á jugar con los niños, etc., hasta cierto dia, que cojido *in fraganti* cae el telon, y se descubre la farsa. La madre confiesa de plano que ha sido instigada, pero que le pesa, puesto que desde aquel dia fatal de sobaduras su hijo se halla peor; los lloros de la madre y el estado del niño enternecen y desarmen al profesor, que se contenta con dar una buena filípica á la pobre madre, que ha recibido el condigno y providencial castigo. — Ya teneis, mis queridos compañeros, bosquejado el cuadro en práctica y reciente de un curandero; mas creo oir á alguno de vosotros, ¿y eso no se denunció á un tribunal? No, por muchas razones: el profesor á quien esto le ha pasado, acudió en otra ocasion, y salió con las manos en la cabeza, como suele decirse; bajó los caminos, se espuso, perdió media ala de sombrero en las antenas... y se sobreyó el asunto. — Además, si el curandero tiene derecho electoral como este, no ha de faltar quien se interese por su persona.

— ¿En qué se parecen ciertos profesores al curandero? — En el lenguaje, que es idéntico. Ateneos á las palabras antedichas por el curandero, recordad lo que habeis oido hasta la saciedad por cierta clase de profesores, y si no os parece bastante, ahí teneis un párrafo de una carta, de un buen profesor y amigo, y que lo es del que estas líneas escribe; hélo aquí:

«A propósito de P., dime cómo te iba con él; pues aquí aunque parece que delante (en consulta) se conduce bien, se deja decir detrás ciertas espresiones que no le favorecen nada. De la enferma referida aseguran que dijo, que si él la hubiera visto antes, hubiera sido otra cosa; y esto debió decirlo fuera de la casa, pues lo supe por uno de C. Además admite enfermos que van á que los visite sin conocimiento mio, y á uno que fué sabiéndolo yo, dicen que le dijo que en un principio hubiera sido fácil su curacion; que si se debió ó no haber sangrado...»

¿No se parecen esas frases de todo un doctor, ó por mejor decir, no son idénticas á las del curandero trazado anteriormente? ¿No es el mismo lenguaje? ¿No es el mismo cuadro trazado con sus sombras y claro-oscuro, á unque proceda de diferente escuela? Si por desgracia, amigos míos.

— En cierto pueblo de Aragon ha habido recientemente un abuso de confianza. Hace pocos dias se llamó á un veterinario con pretexto de que viese á un mulo enfermo; pasó á la casa y habiendo entrado en el establo, se cerró la puerta tras él, y se le dijo por dos hermanos: «no hay enfermo; se le ha llamado á Vd. para ajustarle la cuenta, y vá Vd. á morir aquí,» usando de los insultos y espresiones más indecentes é indecorosas, y privándole hasta del derecho de vindicarse. Lo que pasó allí nadie lo sabe; el papel ridículo y de humillacion porque tendria que pasar un profesor, que sorprendido é inerme, tal vez fué salvado providencialmente, es asunto que está encomendado á los tribunales, y por lo tanto nos abstenemos de hablar por ahora. Sirva de ejemplo á nuestros pobres hermanos los profesores de partido, para que vivan con ojo avizor.

— Dos profesores de idéntica facultad y en un mismo partido, que debieran estar como dos ángeles, se hallan, como vulgarmente se dice, como el gato y el perro, por la cosa más frivola del mundo: por los chismes, el incienso y los partidos; ¡qué móviles tan mezquinos! Véedlos: en lugar de amarse y apoyarse, acibáran su existencia, sacan á pública plaza todo lo más sagrado, y se tienen una ojeriza terrible. ¿Sabeis á lo que viene á parar? A lo que se dice en esta tierra: «Páguelo el que no lo deba,» según se hizo en Almudebar; se rebaja, se desprestigia, y por último se pone la ciencia en subasta, no al que sabe más, sino al que hace más barato... No quiero sacar á plaza nombres, pueblos, etc. ¡Santo Dios! Y queremos arreglos, bienandanza para las profesiones, decoro, lustre y qué sé yo qué cosas...

todas, amigos míos, poco menos que imposibles si en el entre tanto no moderamos nuestras pasiones desmedidas, y somos mejores.

DORACYCHOR.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Coqueluche ó tos convulsiva: tratamiento por medio del sulfato de zinc y el extracto de belladona.

En un estenso escrito leído por el Sr. FULLER en la *Harveian society of London*, y en el cual dicho médico combate y discute algunas de las opiniones dominantes ó que han sido emitidas respecto á la historia y tratamiento de la tos convulsiva, formula de la manera siguiente su modo de proceder:

Si el ataque va acompañado de grande excitación febril y de irritación bronquial, prescribe una poción compuesta de una dracma de vino antimonial y otra de vino de ipecacuana en dos onzas de agua, y si es necesario, hace además aplicar un vejigatorio al pecho. La dosis de la poción es variable según las circunstancias y edad de los enfermos. Pero en todo caso el sulfato de zinc y la belladona son administrados con insistencia. En las criaturas de menos de tres años comienza ordinariamente por una sexta parte de grano de extracto de belladona y medio grano de sulfato de zinc cuatro veces al día; en los niños de más de tres años se eleva la dosis á una cuarta parte de grano de extracto de belladona y á un grano de sulfato de zinc. Estos remedios se dan en solución acuosa, y la dosis se aumenta todos los días ó en días alternos; de modo que el enfermo que empezó por tomar la dosis de un cuarto de grano de extracto de belladona y un grano de sulfato de zinc, toma después un grano de extracto y cuatro de sulfato de zinc por dosis al cuarto, sexto ó octavo día, según la rapidez con que se verificó el aumento de dosis.

El Dr. FULLER cita muchos casos que ilustran el valor de este tratamiento, y refiriéndose especialmente á la gran dosis de extracto de belladona que en su escrito se recomienda, recuerda el descubrimiento que dice haber hecho de la tolerancia que tienen los niños para dicha sustancia, según lo ha demostrado en un artículo publicado últimamente en las *Medico-chirurgical transactions*; estableciendo además que la dilatación de la pupila no debe ser considerada como un límite para la administración del remedio, porque con las precauciones aconsejadas, que consisten en dar primero la belladona en pequeñas dosis, por lo menos cuatro veces al día, aumentándolas en los días siguientes, cree que la dosis diaria de extracto de belladona puede llegar con seguridad á un escrúpulo ó media dracma. En todo caso, añade, compréndese bien el cuidado con que en la administración de un agente tan enérgico debe proceder el práctico.

(O Escholiaste medico.)

—Acostumbrados á ver administrar y propinar nosotros mismos todos los días en el hospital de San Juan de Dios tres dracmas de extracto de cicuta cada veinticuatro horas, y con muy buenos resultados por cierto, comprenderán nuestros lectores que no nos asustarán las dosis elevadas de agentes enérgicos. Sin embargo, un escrúpulo ó media dracma diaria de extracto de belladona para una criatura de corta edad, es cosa que merece la pena de meditar y de que el práctico proceda efectivamente con mucho tiento, si no quiere esponerse á un disgusto. Esto no es rebajar en nada el valor de las aserciones del Dr. FULLER.

Pólipos del oído: tratamiento por medio de los cáusticos.

Con motivo de ciertas consideraciones acerca de los pólipos del oído, tomadas de las lecciones clínicas del Sr. NELATON é insertas en el *Journal de medecine et de chirurgie pratique*, ha publicado el Dr. TRIQUET una nota en el citado periódico, en la cual, después de reclamar para sí el mérito de la definición de dichos productos morbosos, y manifestar que estas *escrescencias carnosas* nacen y se desarrollan en general en la membrana mucosa de la caja, así como también que él dá la preferencia sobre la pasta de CANQUOIN al cloruro de zinc líquido, se expresa en los siguientes términos con respecto al tratamiento de la mencionada afección:

Arranco, dice, en primer lugar el pólipo, operación menos dolorosa de lo que se supone, y que yo considero como indispensable cuando este producto morbooso ha adquirido, como lo

he hecho ver por medio de algunas láminas, una longitud de 3 á 4 centímetros. Después de la avulsión, empleo ó el cloruro de zinc líquido ó el polvo de sulfato de cobre, del cual he obtenido todavía mejores resultados. Aplico, por medio de un pincel, uno ú otro de estos agentes sobre el muñón del pedículo, y renuevo esta aplicación todos los días ó cada dos. Entre más de sesenta casos tratados de esta manera, no he tenido ni siquiera un mal resultado. Debo añadir que de la estadística que se halla en un *Tratado de las enfermedades del oído*, y que en la época de su publicación (1857) recaía sobre 37 enfermos, resulta que la duración media del tratamiento para obtener una curación radical, ha sido de cuatro meses.

El profesor NELATON ha tenido pues una gran fortuna si ha curado completamente á un enfermo en catorce días, á beneficio de dos cauterizaciones. Mas para estar bien seguro de esta curación hubiera sido preciso, en mi concepto, observar al enfermo por más tiempo, porque este hecho es tan excepcional que puede ponerse en duda, y la duda en este caso es tanto más permitida cuanto que en el momento de salir del hospital este enfermo conservaba aun un flujo insignificante. Ahora bien, yo he podido comprobar un gran número de veces que la persistencia del menor flujo después de la destrucción aparente de estos pólipos, bastaba para favorecer su reproducción en poco tiempo.

Cefalalgia nerviosa: tratamiento por medio del hidrociorato de amoniaco.

Refiere el Dr. BARALLIER, de Tolon, que en los últimos tres años ha administrado el hidrociorato de amoniaco en 259 casos de cefalalgia nerviosa, obteniendo buen éxito en 202 enfermos. Su fórmula consiste en 45 granos de hidrociorato en un poco de agua de menta y jarabe de cáscara de naranja, para tomar en tres veces con intervalos de media hora.

Ordinariamente el alivio empieza desde la primera dosis, muchas veces se puede prescindir de la tercera. Mas para que este remedio sea eficaz no debe administrarse tan pronto como comienza el paroxismo, sino cuando este ha adquirido gran intensidad. Según el Sr. BARALLIER, la eficacia de este agente solo es notable para combatir el paroxismo sino también para disminuir su frecuencia.

Las conclusiones que el autor establece, para que no se haga un uso indiscreto de dicha poción ni se confíe en ella cuando la cefalalgia no es puramente nerviosa, son las siguientes:

- 1.^a El hidrociorato de amoniaco disipa casi constantemente los paroxismos de la hemicránea idiopática ó de la que es consecutiva á una menstruación abundante;
- 2.^a Es ineficaz en la hemicránea que depende de irregularidades ó de supresión de la menstruación;
- 3.^a Es medianamente útil en los dolores de cabeza que dependen de desórdenes funcionales del estómago, y en la cefalalgia accidental frecuente en las mujeres y personas flacas por influencia de las rápidas variaciones atmosféricas, trabajos intelectuales prolongados y conmociones de ánimo;
- 4.^a En fin, obra benéficamente en las cefalalgias consecutivas á los accesos repetidos de fiebres intermitentes, en las que se observan al declinar estas fiebres, y en la marcha del período irritativo del tifus.

(Bulletin de thérapeutique.)

Desviación notable de la menstruación.

El *Journal de Toulouse* ha publicado la curiosa observación siguiente:

X..., costurera, de temperamento linfático-nervioso, disfrutó siempre de buena salud, y tuvo la menstruación por primera vez á la edad de quince años, continuando regularmente durante un año. Pasado este tiempo, el flujo menstrual dejó de salir por la vía natural para aparecer y efectuarse por tres partes diferentes del cuerpo, á saber: la nariz derecha, la cara en el ángulo interno del ojo del mismo lado. No se sabía á qué atribuir semejante alteración, porque la salud general era buena y los hábitos y género de vida los mismos que antes. Después de repetirse cuatro veces tan extraordinaria desviación se consultó al Sr. DASSIER.

Cada vez que se aproximaba la época de la menstruación X... sentía como síntomas precursores, pesadez de cabeza, zumbidos de oídos y perturbaciones en la vista. Este malestar prodrómico duraba dos días, y desaparecía rápidamente luego que salían algunas gotas de sangre por la nariz y por el ángulo interno del ojo, ó que aparecían en la superficie de la cara. Este penoso estado duraba regularmente, y sin interrupción, día y medio á dos días.

El Sr. DASSIER, viendo que la sangre parecía empobrecida

prescribió u
ginosas; cu
utero media
y una apl
la época cri
en el prime
viendo tod

Atresia

A los num
creemos qu

Llamado
joven y rob
tres días, s
formada por
dicho condu
cubria el or
fosas poco p
lada simula
de la criatur
que se temi
útero. Lleg
taba indica
posición, el
mano izquier
do la parte
del púbis, di
disecó con c
las membran
Durante los
un bisturí d
de dicho orif
rificándose t
Es necesar
de alguna pe
había tenido

Pitirias

El Sr. MIA
tes tratamien
Subborato
Agua de

Disuélvase

Glicer
Agua
Muria
Estas dos
de hilas, ma
producen el
puede recurr

Mante

Proto-
Bi-sul
Esenc

Para la apl
se los cabel
la piel.

De ioduro
—jarabe c
Méclese P

Una cucha
representa 8
ministracion
es muy acons

Pa

Segun la c
habitantes de
primeros sint
bocado de pa
dolor intenso
después cesa

prescribió un régimen alimenticio tónico y preparaciones ferruginosas; cuidó al mismo tiempo de restablecer el flujo por el útero mediante pediluvios sinapizados, fricciones á los muslos y una aplicación de sanguijuelas á la vulva al principiar la época crítica. Esta doble medicación, que no produjo efecto en el primer mes, fué coronada de buen éxito despues, volviendo todo al estado normal.

Atresia de la vagina; embarazo; operacion; parto.

A los numerosos casos de atresias que llevamos consignados, creemos que merece agregarse el siguiente:

Llamado el Sr. PATIN, de Baltá, para asistir á una mujer joven y robusta, que se hallaba con dolores de parto hacia tres dias, se encontró con una atresia completo de la vagina, formada por un tejido sólido que ocupaba toda la abertura de dicho conducto. Apartando los grandes labios, apenas se descubria el orificio de la uretra, y al lado de ellos se veian dos fosas poco profundas, entre las cuales se notaba una línea azulada simulando la *rima pudendorum*. A cada dolor la cabeza de la criatura chocaba tan violentamente contra el obstáculo, que se temia una rotura en las regiones inguinales ó en el útero. Llegadas las cosas á tal estado, la operacion estaba indicada. Colocada la parturiente en la conveniente posición, el Sr. PATIN introdujo los dedos índice y medio de la mano izquierda en las dos cavidades mencionadas, y empujando la parte donde se habia verificado la atresia hacia el arco del púbis, dividió por medio de una incision la línea azulada, y disecó con cuidado las partes que se interponian entre esta y las membranas muy apretadas contra la cabeza de la criatura. Durante los dolores prolongó por uno y otro lado la incision con un bisturí de boton, en términos que la criatura pasó á través de dicho orificio, y apenas hubo una pequeña hemorragia, verificándose todo lo demás regularmente.

Es necesario explicar, en este caso, la concepcion por medio de alguna pequeña abertura primitiva, puesto que la paciente habia tenido alguna menstruacion todos los meses.

(Medizin. Zeitung von Russland.)

Pitiriaris de la piel de la cabeza: tratamiento.

El Sr. MIALHE recomienda en el *Bull. de therap.* los siguientes tratamientos:

Subborato de sosa. 40 partes.
Agua de rosas y alcohol, de cada cosa. . . 425 id.
Disuélvase la sosa en el agua y añádase despues el alcohol.
Glicerina pura. onza y media.
Agua de rosas. 3 id. y 6 dracmas.
Muriato de amoniaco. 40 granos.

Estas dos lociones pueden aplicarse por medio de un pincel de hilas, mañana y noche, en todos los puntos afectados. Si no producen el efecto apetecido, ó se prefiere el uso de pomada, puede recurrirse á la preparacion siguiente:

Manteca. 15 dracmas.
Proto-ioduro de mercurio. 22 granos.
Bi-sulfuro de mercurio. 4 id.
Esencias de rosas. 5 gotas.

Para la aplicacion de esta pomada deben levantarse ó cortarse los cabellos á fin de que la untura recaiga bien sobre la piel.

Jarabe de ioduro de potasio.

De ioduro de potasio. 4 dracma.
— jarabe de cáscara de naranja amarga. . . 6 onzas.
Mézclase perfectamente.

Una cucharada, de las comunes, que haga 5 dracmas, representa 8 granos de ioduro. Este jarabe es de fácil administración y agradable, y no irrita el estómago é intestinos; es muy aconsejado por los profesores RICORD y NÉLATON.

(Gaz. med. do Porto.)

Panarizo: medio de hacerle abortar.

Segun la *Gazzetta medica italiana*, es costumbre entre los habitantes de la provincia de Garfagnana, cuando sienten los primeros sintomas del panarizo, aplicarse alrededor del dedo un bocado de pan mojado en creosota. A esta aplicacion sigue un dolor intenso que dura un cuarto de hora próximamente; pero despues cesa la tumefaccion y el panarizo aborta.

Por la *Prensa medica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

26 agosto. Disponiendo que pase al ejército de Tetuan el médico D. Máximo Lopez y Gomez.

Id. id. Negando el empleo de inspector médico de primera clase á D. Francisco Gonzalez Garrido.

Id. id. Disponiendo regrese á su destino en Barcelona el primer ayudante médico D. Antolin Juan de Juan.

Id. id. Destinando al hospital militar de Vigo al primer médico D. Hermenegildo Gallego y Prado.

Id. id. Declarando comprendidos en los beneficios de la real orden de 14 de setiembre de 1858 á los individuos de tropa que sirven como practicantes en los hospitales militares de Africa.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante médico D. José Bolumburo.

VARIEDADES.

LA VERDAD

SOBRE EL CÓLERA MORBO DE VALENCIA.

Ha llegado el caso de cumplir la palabra que tenemos empeñada, de dar respuesta á nuestro apreciable colega el *Boletín del Instituto médico valenciano*; y lo sentimos en verdad doblemente, porque nos duele trabar disputas con cualquiera de los periódicos médicos españoles, y porque ese dolor se acrecienta teniéndolo que hacer con uno de los que mayor estima nos merecen por su cordura, moderacion y cortesanía. Estas circunstancias nos obligarán por lo menos á guardar la mayor templanza en nuestra réplica, y á tratarle con el miramiento que requiere una buena y cordial fraternidad.

No podemos suponer que nuestro ilustrado colega se atreva á negar todavía, hallándose ahora algo más calmadas las pasiones que cuando escribió, estas tres cosas: que el cólera morbo asiático ha reinado en Valencia, y quizás no ha desaparecido por completo; que contra él debian adoptarse las precauciones que las leyes tienen señaladas, que la prudencia aconseja y que todos los Gobiernos de las naciones cultas adoptan en casos análogos; y finalmente, que merece mayores atenciones la preservacion de los puntos sanos, y debe merecerla, que los intereses del comercio de una sola poblacion.

¿Cómo, suponiendo en él veracidad y buena fé, dotes que de seguro le adornan, ha de negar el hecho indisputable de que en los veinticuatro dias que median desde el 14 de julio al 6 de agosto ocurrieran nada menos de 300 defunciones ocasionadas por el cólera morbo? Pues qué: ¿no hay documentos fehacientes que lo acrediten? Y sobre esto, ¿habrá quien dude que los médicos dejarían de dar parte de muchas invasiones, como siempre sucede, y que al certificar las defunciones habrán evitado á veces con grande esmero escribir *cólera morbo*, poniendo en su lugar *diarrea*, *disenteria*, *cólico* ú otra enfermedad cualquiera? ¿Cómo puede negar que despues han seguido las invasiones y defunciones? ¿Cómo sostendrá que cantado ya el *Te Deum* (porque el *Te Deum* ha venido á ser en España una farsa en favor de los que tienen interés en que las poblaciones aparezcan como limpias del cólera, aunque por no estarlo se infeccione media España) no han ocurrido ni siguen ocurriendo casos de cólera morbo?

Véase aquí un párrafo de una carta, fecha el 31 de agosto, en que se nos dan curiosos datos y noticias tocante á lo ocurrido en aquella capital, cuya mayor parte omitimos:

«Dicen Vds. que las victimas no bajarían de 400. Desde 1.º de julio hasta mediados de agosto llegaban á cerca de 900,

»y eso que empezó el cólera en mayo y que nunca los médicos han dado partes fieles.

»Se cantó el *Te Deum* para dar gracias al Señor por la desaparición de un mal que al decir de esta gente no ha existido, »y antes y después sigue el *cólera morbo asiático* haciendo de las suyas, y acabando en pocas horas con el individuo acometido. En estos días son muchas las muertes y las invasiones, y ayer fallecieron de lo mismo, un médico, un escribano y una señora muy conocida, con más otros seis ó siete...

»Dirán algunos que no hay libertad: si acaso están descontentos con la poca que disfrutaban en otro país, vengan aquí y tendrán cuanto deseen, es decir, para morir cuando quieran...

»¿Hasta cuándo ha de durar esto? ¿Estaremos todo el año infestándonos unos á otros, y veremos todos los días cerrarse casas y tiendas por haber muerto en dos días todos los que habitaban en ellas, y oiremos decir siempre que *no hay nada*? »¿Hemos de ser siempre esplotados por el..., comerciantes y otros populacheros?»

Basta, y nada queremos decir por ahora de otras cartas análogas conducentes á acreditar, no solamente que ha habido, sino que aun hay cólera en Valencia; y que allí, como en otros puntos, están engañando al Gobierno, engañan al país, y por engañar, hasta se engañan á sí propios los que han ocultado y quizás ocultan todavía esa calamidad. No olviden la advertencia que vamos á hacerles: en punto á epidemias hay que caminar siempre con suma discreción; porque los mismos á quienes hoy halaga que se niegue su existencia, mañana se indignan y exasperan cuando llegan á sentir todo el horror de la falsedad, y si al principio suelen pegar con los médicos que declaran la invasión de la pestilencia, luego vuelven terribles las armas contra los autores de aquella horrible farsa.

En vista de todo esto, ¿habrá un periódico médico que se obstine en negar la evidencia? ¿Podrá, en buena razón, decirse que son exagerados los antecedentes con que escribimos y que se ha abusado de nuestra buena fé? ¿No tendremos más motivo nosotros para creer que el exagerado amor á la población en que tal vez han nacido y donde residen, junto con las sugestiones de unos cuantos mercaderes, han ofuscado por un momento la sana razón de nuestro querido colega?

Y que el cólera morbo existente en Valencia merecía la pena de aplicar con prontitud y celo las medidas de precaución que por mar tienen establecidas las leyes, no hay forma de disputarlo razonablemente. ¿A cuándo había de esperar el Gobierno para declarar súcio aquel puerto?

Pero examinemos las razones que el *Boletín* alega en contra de esta medida.

Apela en primer lugar á la opinión de las Juntas provincial y municipal de Sanidad, á la de la Academia de medicina, Instituto médico, Sociedad de Amigos del país y Ayuntamiento, y nosotros tenemos necesidad de justipreciar aquí el valor que á esta apelación se puede conceder.

Respecto á la Junta de Sanidad, manifestaremos con toda franqueza que jamás, en nuestro concepto, se ha visto á Junta alguna de tal índole apartarse tanto del objeto de su institución. Desde el primer día, y en todos sus actos, se ha mostrado obstinada en negar que el cólera morbo asiático, el cólera que exige precauciones cuarentenarias, el cólera contra el cual las adopta nuestra ley de Sanidad, existía en Valencia, apareciendo firme en sostener que no debía considerarse súcio aquel puerto. ¿Qué doctrina sanitaria es la de esa Junta? Había cólera morbo ó no: pues si le había, siendo el cólera una enfermedad *importable* y más que *sospechosa*, como dice el art. 18 de la citada ley, ¿por qué no había de darse la patente súcia? ¿Pretende esa Junta declarar en entredicho, ya que no al puerto del Grao, al sentido común? ¿Cómo es que no se ha atendido al espíritu y la letra de la ley, al dogma sanitario repetida y solemnemente establecido en la legislación de todos los países, y en conferencias internacionales en que tenía la ciencia amplísima representación? ¿No

eran bastantes esos centenares de invadidos y de muertos, para hacer á lo menos *sospechosa* la enfermedad? Necesario será en adelante, cuando se trate de dar idea de una conciencia ancha y nada escrupulosa, compararla, no ya con la conciencia de *mercader*, sino con la de la Junta de Sanidad de Valencia. Por lo demás, las razones en que tal Junta se ha fundado para pedir al Gobierno que se levantara el entredicho en que puso á Valencia la real orden de 19 de julio, creemos que no serán de más valer ni se diferenciarán mucho de las espuestas en la cubierta del *Boletín*, que nos proponemos rebatir en seguida.

En cuanto á la Junta municipal, animada del mismo espíritu que la provincial, se nos asegura que procedió con más cautela y no incurrió en tantos errores como la provincial, y que confesó en un informe haber ocurrido hasta aquella fecha 389 invasiones.

La Academia de medicina y cirugía, si nuestras noticias son ciertas, y por tales las tenemos, dió sobre el asunto un informe *evasivo*, como aconsejaban en tan críticas circunstancias la prudencia y la índole de la corporación. La Academia estima bastante su decoro para guardarse de declarar paladinamente que en Valencia no existía el cólera morbo asiático.

Eliminando ahora los votos del Ayuntamiento (y eso que no ha dejado de proceder artificiosa y reservadamente), y de la Sociedad Económica, que nada tiene de sanitaria, mientras que ofrece un carácter decididamente mercantil, tan solo nos resta estimar en lo que valga el dictamen del Instituto. Mas para esto era necesario tenerle á la vista, y nosotros no le conocemos. Parécenos, sin embargo, imposible, que esa corporación haya negado la existencia del cólera asiático en Valencia; y sin temor de incurrir en error nos atreveríamos á creer que se ocuparía, siguiendo el sistema adoptado allí, en sostener que la enfermedad no constituía una *epidemia*. Tanto más probable es esto, cuanto que el Instituto había declarado con anterioridad que era el cólera morbo epidémico la dolencia que afligía á Alboraya y Benimaclet, al primero de cuyos pueblos había sido importado; y parecía muy natural que no ofreciese diferente origen ni naturaleza distinta la enfermedad reinante en Valencia.

Mas aun suponiendo que el Instituto hubiera declarado por *unanimidad* que la enfermedad de Valencia no era el cólera morbo, ó que no ofrecía riesgo alguno *por ser intrasmisible desde las personas y pueblos enfermos á los sanos*, sin dejar nosotros de respetar su opinión, sostendríamos decididamente la contraria; sintiendo mucho la disidencia, más por el Instituto, cuyo buen nombre podría sufrir menoscabo, que por nosotros, que tenemos la más segura conciencia de lo que sostenemos.

Y en fin, nos atreveremos á decir, para dejar la verdad en el lugar que la corresponde, que en Valencia han sido tan deplorables las circunstancias, tan seguido y fuerte el empeño de burlarse de las leyes y de comprometer la salud del país, atendiendo á intereses que ni aun locales pueden llamarse por cuanto en realidad solo afectan á unas pocas personas, que los médicos se han visto altamente comprometidos. En casos tales los médicos de la población, que en ella viven, que en ella tienen su clientela, que se esponen á perder su fortuna si prometerse por otro lado la menor ventaja, *no pueden decir la verdad*, aunque sean muy veraces y muy honrados, sucediendo que apelan á subterfugios como todos esos que se ha pretendido hacer valer en Valencia.

No son otra cosa las aparentes razones que alega el *Boletín del Instituto médico valenciano*, resumen acabado y completo sin duda, de las que las Juntas provincial y municipal de Sanidad y acaso el mismo Instituto, han allegado laboriosamente para su defensa.

Veámoslo: «Registre las efemérides (dice el *Boletín* al Siglo) de los meses últimos, y encontrará todas las enfermedades

«propias de la época, que se han presentado y seguido su curso y terminacion regulares.»

Hé aquí el primer argumento: encomendamos á los médicos su valoración. Y porque haya habido enfermedades comunes, ¿dejará de ser cólera morbo asiático el cólera que allí se ha padecido? ¿Dejará de haber habido un crecido número de invadidos y de muertos? Supongamos que fuera más cierta y constante de lo que lo es la creencia de que escasean las enfermedades comunes cuando reina el cólera: sería este un hecho que ahora habia quedado desmentido, y nada más; pero de modo alguno alcanzaria á negar que el cólera existiera. Este es un argumento fútil, falso y vano, que ningun valor tiene para las personas de ciencia.

Sigue diciendo nuestro colega:

«Registre los lugares predilectos del contagio y centros de los focos de infeccion, y encontrará el asilo provincial de Ntra. Sra. de la Misericordia con 800 albergados; el Municipal de mendicidad, con 200; la Inclusa, con 160; la Casa de Beneficencia, con 500; la de Niños huérfanos de San Vicente, con 200; los establecimientos penales, con 1,800; y todos ellos gozan de un estado de salud satisfactoria, sin que se haya presentado ni una sola invasion colérica.»

Perfectamente; pero es imposible que se oculte al buen sentido de nuestro colega que puede muy bien no haberse transmitido el cólera á estos albergues, y sin embargo haber ocasionado en la poblacion esas 900 víctimas que, quizás con alguna exageracion, se señalan en la carta que hemos transcrito en parte. Si despues de todo ese razonamiento se presentara el capellan del campo santo con su fúnebre estadística, á la que bien podrá añadirse una mitad más de difuntos, que aparecen víctimas de dolencias diversas, ¿qué sería de toda la famosa argumentacion de nuestro apreciable cofrade, que tambien lo será probablemente de la Junta provincial?

Pero hay más todavía: ese mismo hecho prueba elocuentemente la naturaleza de comunicable, trasmisible, por no decir contagiosa, de la enfermedad, y la hace más digna de la atencion del Gobierno y de las autoridades. Allí donde se hace una vida comun, en los establecimientos aislados en gran manera de una poblacion invadida del cólera, sucede muchas veces que la incomunicacion más ó menos completa evita la enfermedad: luego que penetra, es cuando suelen tornarse en focos predilectos del contagio y centro de los focos de infeccion. ¿Que de tan extraña suerte y con argumentos tan especiosos se intente confundir las cosas más claras!

Despues de todo, ¿hay forma de negar que en Valencia (aun cuando no haya penetrado en esos establecimientos) ha reinado el cólera morbo? Habrá que confesar por fuerza el hecho, y estudiar luego, que bien lo merece, cómo se han libertado esos asilos de la pestilencia.

«Dentro del puerto (prosigue) encontrará en los buques allí anclados, una poblacion flotante de más de 500 individuos, que igualmente nada han sufrido.»

Es muy creible: han estado más ó menos completamente incomunicados, y se han librado de la enfermedad. ¡Cuántas razones que prueban la conveniencia de incomunicar los pueblos epidemiados! No podíamos nosotros buscarlas con más esmero para probar que se debió declarar súcio el puerto del Grao, y que además ha debido incomunicarse Valencia por tierra. ¡Nos admira verdaderamente que toda una Junta de Sanidad, por negar el carácter epidémico de la enfermedad reinante en Valencia, escoja y presente los argumentos más poderosos para probar su naturaleza contagiosa! ¿No ha comprendido que trabajaba de esta manera en su contra, supuesto que si el aislamiento incompleto de esos albergues bastaba para preservarlos de la pestilencia, con mayor motivo podría prometerse el Gobierno la preservacion del pais aislando rigurosamente por mar y por tierra la poblacion apestada? ¡En el

empeño de rechazar la idea de la epidemia, ha abrazado, desatentada y sin saber lo que se hacia, la idea del contagio! Creemos que se ha inclinado á la verdad; pero en tal caso reclama la lógica mayor rigor cuarentenario, más completo aislamiento de las poblaciones en que reina el azote, que es lo contrario de lo que en Valencia se deseaba.

«En los 400 enfermos que cobija el Hospital General, solo cuatro ó cinco casos coleriformes se han visto en los meses actual y anterior.»

Este argumento tendria escasísimo valor si fuera cierto, porque nunca serviria para probar que en Valencia no ha habido cólera morbo, ni que habiéndole se ha debido dejar limpio el puerto, pero aun puede negarse el hecho. Nuestras noticias son (y tenemos fé en nuestras noticias), que en el Hospital General civil habian existido hasta el 18 de agosto 137 coléricos, de los cuales habian muerto 90, quedando 2 existentes aquel dia.

¿Que la guarnicion solo ha tenido algun caso raro y aislado... ¿Qué llamarán en Valencia casos raros y aislados? Allí ha habido las defunciones raras por causa del cólera que puede servirse manifestar el capellan del campo santo, y una mitad más en cuyas certificaciones suena distinto nombre; allí ha habido 600 ú 800 invasiones aisladas, y si hemos de creer al autor de la carta que hemos transcrito en parte, doble número. ¿Si llamarán casos aislados á los que se presentan solos, á los que no van en grupo y agarrados del brazo?

¿Que en los talleres de la fábrica de tabacos y en las fábricas de seda, etc., no se ha dejado sentir ninguna alteracion en su concurrencia?... ¿Qué significa esto? ¿Ha habido ó no los susodichos centenares de acometidos y muertos del cólera?

¿Que ciertas sociedades filantrópicas no han tenido aumento en sus necesidades!... Pero esto, y lo otro, y lo de más allá hay que probarlo con datos; pero aunque así sea, ¿no podremos repetir que lo esencial en este caso es poner en claro si ha habido ó no esos centenares de coléricos? Porque el taller y el viático de San Estéban no hayan tenido aumento en sus necesidades sanitarias, ¿habrá lógico en el mundo que saque la consecuencia: luego no ha habido cólera morbo en Valencia?

¿Que la estadística de mortalidad no se diferencia de la de los años anteriores en la misma época!... En primer lugar vengan esas estadísticas y las compararemos; y despues de esto, venga la estadística del campo santo para ver qué enfermedades han producido la muerte: porque si en los años anteriores se han muerto en mayor número que este, pero de diversas dolencias, y la mortandad en julio y agosto se ha debido al cólera morbo, quedará sentado que este año han muerto menos, pero tambien habremos logrado probar que muchas de las víctimas han sido causadas por el cólera morbo; que ha reinado esta enfermedad trasmisible, y que con razon se han adoptado las medidas conducentes á impedir su comunicacion por mar. Nunca hemos pretendido nosotros probar otra cosa.

De todo eso concluye nuestro apreciable colega el Boletín que si hubiera conocido tales antecedentes EL SIGLO MEDICO, desde luego «hubiese convenido en que hay algunos casos aislados en la ciudad debidos á los rigores del calor, al abuso de la inmensidad de frutas que nos asedian, y al estado de abandono en que nuestra nacion se halla en asuntos de higiene pública y desde luego privada.»

¡Dale con los casos aislados! ¿Es posible que formalmente se dé este nombre á los centenares de casos ocurridos en Valencia?

En cuanto á la produccion del cólera por el uso de las frutas y por la accion esclusiva de las causas insalubres que combate la higiene, cosa es que no merece formal respuesta. Contesten por nosotros los siglos que han pasado sin sufrir los estragos del cólera ni conocerle siquiera, aun cuando las frutas abundaban

como en el presente y la higiene pública era casi enteramente desconocida.

Basta por ahora. Nos queda otro punto importante que tocar acerca de lo ocurrido en Valencia: ya le ventilaremos en su día.

ATENEO DE LORCA.

Epidemia colérica de Cuevas.—Propagación á Lorca.

No careciendo de fundamento la noticia comunicada á esa Redacción por un profesor de Cartagena, sobre haber ocurrido casos de cólera morbo epidémico en Lorca, habrá causado admiración que la clase médica de esta ciudad, en la cual hay algunos antiguos suscritores á *El Siglo Médico*, nada hayan comunicado de lo que en la esfera de la ciencia se ofrece, y seguramente que no puede atribuirse á indiferencia ni abandono, por cuanto los profesores de medicina, cirugía y farmacia de esta ciudad han constituido asociación con el nombre de *Ateneo*, el cual celebra sesiones semanales y además las extraordinarias que las circunstancias reclaman, siendo el objeto de los asociados el beneficio de la humanidad, su instrucción recíproca y el mantenimiento de la dignidad y decoro profesional. En sus reuniones se consultan los casos médicos ó quirúrgicos áridos, ó que han ofrecido algo de notable en la práctica particular ó en la del hospital civil, y además, alternando los socios, se esplanan puntos de doctrina, haciendo los demás socios las observaciones que creen oportunas. Estos modestos actos literarios, aunque no tienen el mérito de ser publicados en las columnas de su apreciable periódico, producen al menos un motivo de estímulo al estudio entre los asociados.

Los profesores de Lorca, así agrupados, constituyen una familia en la cual se sustenta la mejor armonía, confianza y consideración, evitando, con esta reciprocidad de afectos, que los profanos se aprovechen de la menor ocasión para zaherir á una corporación que con orgullo podemos asegurar ha llegado en el día á la altura que reclamaban la nobleza de nuestros títulos y la importancia de nuestra posición.

Generosos y llenos de abnegación, los profesores de esta ciudad, en las distintas epidemias del cólera que la han afligido más ó menos violentamente, han asistido sin remuneración alguna á todos los pobres, dividiendo entonces, como ahora, la población en distritos. Esta filantrópica conducta es sensible no haya sido ya cumplidamente premiada por el Gobierno, dando rápido curso al expediente que sobre dicho particular obrará en el ministerio de la Gobernación.

Cumple con un acto de gratitud el que suscribe, al manifestar que han sido atendidos sus servicios como vocal de la Junta municipal de Sanidad y como profesor de medicina y cirugía, con las condecoraciones de Epidemias en 1855, y de Beneficencia en 1859, habiendo merecido esta última nuestro digno subdelegado y buen amigo el Sr. D. Antonino Navarro.

Prévios estos antecedentes, hablaré de la nueva invasión de cólera que estamos sufriendo.

Los seis primeros casos ocurridos en esta localidad, desde el 8 de agosto último en adelante, tuvieron lugar en individuos fugitivos de la villa de Cuevas, á 9 leguas al Sud-Oeste de esta ciudad, á cuyo punto habían ido á celebrar la feria. El modo violento con que apareció en Cuevas la epidemia, contribuyendo á ello indudablemente con causas de localidad y el acumulamiento de muchos individuos procedentes de puntos epidemiados, fué bastante para que instantáneamente se desarrollara poniendo á los individuos en precipitada fuga, con grande y fundado sobresalto.

Algunos de estos infelices, que ya venían heridos por el agente colérico, los hemos visto en pocas horas quedarse helados, sin pulso, sin voz, llenos de inteligencia, con cara estúpida, semejando verdaderas momias vivientes.

Si las noticias que tenemos son exáctas, el cólera de Cuevas no cede en intensidad á las más violentas epidemias. Dichosamente el Todopoderoso nos libra todavía de tan desoladoras escenas en esta población, cuyas buenas condiciones naturales de localidad é higiénicas disminuyen las probabilidades de su desarrollo y gravedad; pues si bien se ha sentido la influencia colérica, son pocos los casos que han alcanzado la vehemencia antedicha.

Faltaría á un sagrado deber, si antes de concluir no manifestase que, si mis presagios no salen falsos, como vivamente anhelo, el cólera actual, que indudablemente invadirá otros puntos, ocasionará las mismas aflicciones en aquellas localida-

des en que descuidadas las medidas higiénicas, que podían modificarse ventajosamente, permitan desenvolverse el germen colérico con la misma intensidad que en Cuevas. Por esta razón nunca pecaremos de importunos, llamando frecuentemente la atención del Gobierno Supremo hácia la necesidad que tiene de exigir de sus delegados el celo esquisito, y la más puntual observancia de las leyes sanitarias.

Lorca, 27 de agosto de 1860.

GERÓNIMO GIMENO BALLESTERO.

Nos era desconocida la existencia del Ateneo de Lorca, y nos ha sorprendido agradablemente la noticia. Así es como las clases médicas han de alcanzar el más alto grado de consideración: uniéndose todos como hermanos para instruirse mutuamente, para socorrerse, hasta para hacer su existencia, penosa por lo común, mas llevadera y amena. Si en las capitales de provincia; si en las poblaciones de algun vecindario; si en las cabezas de partido y en donde quiera que fuese posible se asociaran de esta suerte los médicos, cirujanos y farmacéuticos, muchos bienes podrían resultar á la humanidad y á nuestras abatidas clases. Nuestro parabien á los compañeros de Lorca, á cuyo servicio, como al de las corporaciones análogas que se formen, ponemos desde luego, muy gustosos, las columnas de *El Siglo Médico*. (L. D.)

ATENCION ESPERADA Y MEREcida.

Estamos enteramente de acuerdo con nuestro apreciable colega el *Restaurador farmacéutico*, y admitimos como nuestro el artículo que ponemos en seguida. Nadie ignora que la Comisión de la farmacopea tenía tan adelantados sus trabajos, que habrían tocado ya á su fin si se hubiera retrasado la publicación de las Ordenanzas de farmacia, y era de justicia significar á las personas, todas muy competentes y muy dignas, que la han formado, que S. M. ha quedado satisfecha de sus buenos servicios.

Hé aquí lo que dice á este propósito el *Restaurador*:

«Por fin ha recibido la antigua comisión de farmacopea la real orden que tanto se ha hecho esperar acerca de su situación, y que si bien aparece dictada en 24 de junio por el ministerio de la Gobernación, no ha llegado á su destino hasta el 12 del actual, dice así:

«Sr. Presidente de la comisión encargada de redactar la Farmacopea hispana. — Excmo. Sr. — Debiendo redactarse la Farmacopea española por la comisión especial de que trata el art. 34 de las Ordenanzas de farmacia aprobadas por real decreto de 18 de abril último, la Reina (q. D. g.), ha tenido á bien mandar que desde el 50 del corriente cese en sus tareas la que V. E. dignamente preside, y que los trabajos que la misma hubiese formulado se pasen á la nueva comisión. Y al poner en conocimiento de V. E. esta resolución de S. M. como de su real orden y para los efectos correspondientes lo ejecuto, se ha servido disponer signifique á V. E. haber quedado complacida de las notorias pruebas de celo, laboriosidad é inteligencia dadas en el desempeño de su cometido por todos los individuos de la comisión suprimida. — Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de junio de 1860. — Posada Herrera.»

«Quedan por lo tanto satisfechos nuestros deseos al ver que tan dignamente se juzga de la antigua comisión, y su respetable presidente el Sr. D. Mateo Seoane, que se ha apresurado á comunicar dicha real orden á todos los individuos comprendidos en ella, ha cumplido gratamente con su deber al despedirse de esta manera de apreciables compañeros, los cuales si han merecido la honra de ser elegidos en su mayoría para formar parte de la nueva comisión, no pueden menos de sentir que los únicos á quienes no cuentan otra vez en su seno, que son los Sres. Seoane y Calvo Asensio, no la hayan sido por no reunir circunstancias reglamentarias que el Gobierno habrá tenido que obedecer á pesar suyo.

«Felicitemos, sin embargo, á todos por sus trabajos y por las pruebas de compañerismo que mutuamente se han dado en el desempeño de su cometido, viendo ahora recompensados sus afanes con un aprecio moral, que es la mejor satisfacción de todo hombre pundonoroso.»

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La fuerte nevada que cayó en los últimos días de la semana anterior en los puertos de Gu-

cas, que podian
olverse el germen
vas. Por esta ra-
o frecuentemente
ecesidad que tie-
o, y la más pun-

BALLESTERO.

o de Lorca, y nos
Así es como las
rado de conside-
nstruirse mútua-
existencia, penosa
n las capitales de
indario; si en las
se posible se aso-
y farmacéuticos,
dad y á nuestras
ñeros de Lorca, á
análogas que se
, las columnas de
(L. D.)

ECIDA.

uestro apreciable
mos como nuestro
nora que la Comi-
sus trabajos, que
asado la publica-
justicia significat
uy dignas, que la
cha de sus buenos
taurador:

macopea la real or-
a situación, y que si
erio de la Goberna-
ctual, dice así:

edactar la Farmaco-
arse la Farmacopea
el art. 34 de las Or-
eto de 18 de abril
andar que desde el
dignamente presi-
mulado se pasen á
de V. E. esta reso-
s efectos correspon-
ifique á V. E. haber
e celo, laboriosidad
etido por todos los
arde á V. E. muchos
rera.»

eseos al ver que tan
su respetable presi-
surado á comunicar
endidos en ella, ha
se de esta manera
necido la honra de
e la nueva comision,
enes no cuentan otra
alvo Asensio, no lo
entarias que el Go-

s trabajos y por las
han dado en el des-
asados sus afanes con
on de todo hombre

as Variedades:

ALMUNDO SANFRUTOS.

uerte nevada que
n los puertos de Gue-

darrama y Navacerrada, y los vientos que de estas cordilleras (N. y N-N-O.) soplaron en los primeros de la presente, dieron lugar á que en ellos se sintiera un frio tan intenso en esta Corte que el termómetro, por las madrugadas y noches, descendió hasta 4º, si bien en el centro del día se templaba esta temperatura ascendiendo á 20º. El barómetro se sostuvo á la misma presión y en la variable; y la atmósfera despejada, nublada, lluviosa, anubarrada, tempestuosa y con más ó menos celajes.

Algo se aumentaron las enfermedades con el cambio tan brusco ocurrido durante estos días en el estado atmosférico, sin que por eso perdieran el carácter estacional. Así es que fué mayor el número de las calenturas gástricas é intermitentes, el de los reumatismos, el de las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, el de los afectos nerviosos, y el de las irritaciones gastro-intestinales. Todavía no se han estinguido del todo las erisipelas, las anginas, las congestiones cerebrales, las pleuresías y pulmonías; mas, sin embargo, han disminuido algo, particularmente en intensidad.

En cuanto á las afecciones crónicas han aumentado, dando lugar á que algunos sucumbieran de ellas con la mayor rapidez.

Ley de Sanidad.—Descosos así el ministro de la Gobernación como el Director del ramo de efectuar una organización completa de la Sanidad, se ha encomendado de nuevo al Consejo de Sanidad, según nos aseguran, que proponga un proyecto de ley completo, en el cual se encuentren las bases para la más amplia reforma, y acomodado en lo posible al convenio sanitario internacional celebrado en París recientemente.—No dudamos que el alto Cuerpo consultivo, en asuntos de Sanidad, acelerará cuanto sea posible la redacción de este nuevo proyecto, base de todas las reformas que la humanidad y las profesiones médicas reclaman.

Defuncion.—En la noche del 30 de agosto último falleció á consecuencia de una pulmonía, en esta Corte, el catedrático de Física, Química é Historia natural de la Escuela de Veterinaria, D. Fernando Sampedro y Guzman.

Tifus carbuncoso.—Del Monitor de la Veterinaria, recomendable periódico que se publica en esta Corte bajo la dirección del Sr. D. Nicolás Casas, tomamos la siguiente noticia:

«En los pueblos de Manzanal del Barco, Losacio y otros de la provincia de Zamora se ha declarado el tifus carbuncoso en el ganado vacuno, habiendo muerto de él (hasta el día 5 de este mes) 45 reses, una yegua y una mula. El subdelegado de veterinaria de Alcañices D. Ignacio España, y la Junta provincial de Sanidad, propusieron inmediatamente las medidas más acertadas para cortar el mal, y el señor Gobernador civil las aprobó en todas sus partes; siendo muy poco lo que el Consejo de Sanidad del reino ha tenido que añadir á las disposiciones adoptadas. Es de creer que cumplimentándolas con el debido rigor, quede cortado completamente el mal, si es que ya no lo ha sido.»

Un nuevo anti-colérico.—Cada epidemia colérica acredita en nuestro país un medicamento. ¿Quién se ha olvidado del aceite del platero-médico Vazquez y de los polvos de viborera en 1854, ni del mastuerzo (*nasturtium hortense*) en 1855? Pues ahora tenemos ya otro remedio que la prensa política y el vulgo comienzan á elogiar.—Pero no vayan los lectores á creer que es alguna nueva sustancia con que acaba de enriquecerse la terapéutica: nada de eso, es de las más conocidas y antiguas, si bien quizás demasíadamente echada al olvido. Trátase del escordio (*teucrium scordium* de L.) que formaba ya parte de la materia médica en tiempo de Hipócrates (hace 25 siglos); del cual hablaron con grande elogio Plinio, Galeno, Dioscórides y varios otros autores antiguos atribuyéndole maravillosas virtudes, y que figura en casi todas las obras de materia médica, en las farmacopeas y formularios. Bien conocido es, y bien comúnmente se usa contra las diarreas, el *electuarium scordii* (Diascordium) de nuestra *Pharmacopea hispana*.

Dicen ahora que el descubrimiento de esta yerba se debe á un honrado vecino de la villa de Berja, en cuya población, Adra y otros pueblos de la provincia de Almería, cuentan que está haciendo milagros. ¡Vaya por el descubrimiento! Permitásenos esta vez en honra de la ciencia que profesamos, hacer nuestro papel de exhumadores de momias y rebuscadores de fósiles.

El escordio, que goza sin duda alguna de energías propiedades escitantes, como que es aromático y amargo, se emplea en medicina desde la antigüedad más remota, considerándole como un buen recurso para oponerse á la putrefacción, hasta el punto de decir Galeno (*Antid.*, vi, 12) que tardan más en corromperse los cadáveres en los sitios donde esta planta (muy común en España) crece. Busbec se valió de él en la peste, á causa de su olor á ajo, y sin duda por igual motivo se ha empleado contra las fiebres malignas, el tifus y otras enfermedades contagiosas.

Por lo tanto, no decimos rotundamente que deje de ser útil contra el cólera, por sus principios escitantes y amargos, aunque estemos lejos de esperar la buena dicha de que sea más eficaz que otros infusos recuirsos ensayados hasta aquí. Cosa es esta que ha de decidir la experiencia, á la que no queremos oponernos indiscretos.

Se ha empleado en polvo y formando bolos á la dosis de una ó dos dracmas; en infusión, poniendo un puñadito de la yerba para media azumbre de agua, y tomándola en dos ó tres dosis, y según Murray se ha usado su jugo clarificado á la dosis de dos á cuatro onzas. Se puede usar también el agua destilada, y disponerse en jarabe, extracto y tintura.

Ordenanzas de farmacia.—Una comisión de catedráticos y profesores de farmacia de la Habana se ha presentado al

capitan general y puesto en sus manos una esposicion firmada por la mayoría de farmacéuticos de aquella ciudad, en que se pide que se pongan en práctica las nuevas Ordenanzas en la isla de Cuba, sin más variación que la exigida en los catálogos por la diferencia del clima.—Aquella autoridad hará bien en acceder á tan plausible demanda. Y véase por ende cómo las nuevas Ordenanzas no son tan malas como algunos han querido decir, por causa de que lastiman en algun modo sus ilegítimos intereses.

Otro periódico en Cuba.—Segun el *Eco de la medicina*, periódico que se publica en la Habana, se anuncia allí la próxima aparición de uno nuevo. Sea bien venido.

Aplicacion del caris.—Habiéndose descubierto una cualidad purgante en la carne del caris (una de las más despreciadas especies de tortuga), se ha creído que su aceite pudiera tener uso en medicina como purgante y depurativo. El *Eco de la medicina*, que habla de este asunto, refiere lo que han dicho los Padres Labat y Montdidier sobre las propiedades, á nuestro juicio nada benignas, de la carne de esta tortuga: los que la usan se ven cubiertos inmediatamente de bubones que determinan fiebre y supuran, saliendo por allí (segun los buenos padres) todas las impurezas del cuerpo y quedándose como nuevos. No se olvide la afección que han mostrado siempre frailes y curas á los medicamentos que producen alguna evacuación, muy persuadidos de que nuestro cuerpo está siempre repleto de malos humores que es necesario eliminar. El susodicho Padre Montdidier afirma que habiendo comido en 1697 un trozo de caris, en menos de 48 horas se vió cubierto de tumores gruesos como huevos de gallina, con fiebre tan intensa que le puso en peligro de muerte; pero luego se encontró mejor que los demás padres. ¡Buen provecho!

Cuidado con esto.—Dos farmacéuticos de París han sido condenados por vender bizcochos vermífugos con calomelanos sin receta de médico. Un niño había muerto por el uso de tales bizcochos.—Figurémonos ahora que estos hubieran sido remitidos á España como un remedio secreto ó no secreto, ¿quién hubiera respondido de tan deplorable resultado?—Pues cosas por el estilo es facilísimo que sucedan á los farmacéuticos revendedores de medicamentos extranjeros.

Farmacéuticos en Sajonia.—Para una población de dos millones escasos de almas tiene Sajonia 175 oficinas públicas de farmacia. Allí podrán vivir los farmacéuticos, porque realmente el número de boticas es acomodado á la población. ¡Casi tantas tiene Madrid para poco más de doscientos mil habitantes!

Nueva invencion.—Acaban de hacerse en Lyon ensayos en grande para mantener en las calles una humedad permanente á fin de evitar el polvo. Empléase al efecto el ácido clorhídrico para que se forme el cloruro de calcio, sal deliquescente. ¡Vaya una ocurrencia!

Produccion de los animales.—Segun los datos de la estadística general, resulta que Dinamarca posee por cada 100 habitantes, 100 cabezas de ganado vacuno; la Suiza 85; Wurtemberg 71; Escocia 62; Austria 55; Lombardía 50; Cerdeña 46; Holanda 45; Hannover 40; el Gran Ducado de Baden 59; Sajonia 55; Prusia 54; Inglaterra 55; Las Provincias Rhinianas 59; los Países Bajos y España 50; Francia 29.

Ganado de cerda posee Inglaterra por cada 100 habitantes 55 cabezas; el Gran Ducado de Baden 51; Holanda 25; España 20; Sicilia 20; Baviera 19; Hungría 18; Irlanda 15; Prusia y los Países Bajos 15; Suecia y Francia 14.

Composicion del cacao.—El Sr. Tuchen ha determinado la riqueza en teobromina, materia-grasa y cenizas de diferentes especies de cacao. Hé aquí el resultado de sus análisis:

	Materia-grasa.	Teobromina.	Cenizas.
Guayaquil.	56,58	0,65	5,05
Surinan.	59,97	0,56	5,00
Caracas.	55,08	0,55	2,92
Pará.	54,48	0,67	5,00
Marañon.	58,25	0,58	2,92
Trinidad.	56,42	0,48	2,98

El cloroformo y el éter.—La Sociedad de medicina de Lyon ha invertido dos sesiones en examinar la importante cuestión de los anestésicos, y adoptado por unanimidad las siguientes conclusiones:

Que el éter, empleado para producir la anestesia quirúrgica, es menos peligroso que el cloroformo;

Que la anestesia se obtiene tan constante y completamente por el éter como por el cloroformo;

Que si el éter ofrece inconvenientes que no presenta el cloroformo en igual grado, estos inconvenientes son de poca importancia y no compensan el peligro inherente al uso de este último;

Que, en consecuencia, debe preferirse en general el éter al cloroformo.

Visita de boticas.—Dice como sorprendido un periódico de farmacia: «Segun el *Repertoire de pharmacie*, también se verifica en Francia la visita de boticas, anualmente al menos...» ¡Pues no se ha de verificar! Y en todas las naciones del mundo donde se ejerce la farmacia por personas autorizadas mediante una carrera, un examen y un título. Solamente en los países salvajes deja

de haber visita de boticas. Tambien la hay en los Estados de la Union americana.

Epidemia de viruelas en Bilbao.—Nuestro bien informado corresponsal de Bilbao nos dice haberse hecho una visita en dicha villa y sus merindades por el celoso facultativo Sr. Ciarrote, á instancia del Gobernador civil, cuya visita ha dado por resultado la siguiente declaracion, que ha sido remitida á dicha autoridad:

En todo el mes de agosto ha habido: enfermos de viruela, 55; fallecidos, 6; curados, 48, y quedan variolosos, 51.

Nuestros lectores conocen hasta qué punto somos severos al comunicar noticias que pueden producir alarma en el público, para que nos escusemos recomendar la veracidad de los datos que transcribimos.

El asunto de Almería.—No podemos ocuparnos en este número, y lo sentimos mucho, por estar ya compuesto y ajustado para entrar en prensa, del desagradable asunto que ha puesto en alarma á nuestros apreciables profesores de Almería. Lo haremos estensamente en el próximo.

Entre tanto, sepase que han dirigido á S. M. la Reina una esposicion estensa, razonada y respetuosa, sin dejar de ser enérgica, en que hacen dignamente su defensa. La trasladaremos á nuestras columnas.

Además han dirigido al pueblo de Almería una especie de manifestacion enérgica, en que se opone á la real orden, que á casi todos ha separado de sus destinos, un elocuente rasgo de abnegacion y de filantropía.

Nosotros creemos que en este asunto no ha sido el Gobierno bastante bien informado, y que todo depende de ahí y de la falta de organizacion sanitaria para atender á tales sucesos. Si se formara expediente como procede, y el asunto se examinara despacio, puede ser que las miras laudables del Gobierno resultaran muy conciliables con el merecido buen nombre y los respetables intereses de los médicos de Almería.

GACETA DE EPIDEMIAS.

En Toledo ha mejorado notablemente estos últimos dias el estado sanitario, pero se ven aflijidos por el cólera asiático varios pueblos de la provincia.

Ocurren en Almería algunos casos, y no ha abandonado las poblaciones de esa provincia, que desde luego ha tratado con más saña.

Como en Valencia, hay en Málaga cierto afán porque se declare limpio el puerto antes de estarlo realmente; pero aun siguen los estragos de la enfermedad, si bien va esta en descenso.

Uno de nuestros más celosos colaboradores de Granada nos escribe con fecha 6 del corriente lo que sigue:

«Desde hace tres semanas próximamente empezó á marcarse el descenso, y ayer, segun el parte oficial, hubo 7 defunciones del cólera, 13 de enfermedades comunes, 9 invasiones y una existencia de 64. Hay de notable, sin embargo, que la cifra de defunciones (única verdadera en absoluto) no ha bajado en la proporcion que era de esperar, viéndose como principió. Algun dia se ha reducido á 3, pero al siguiente ha subido á 9 ó 10, sin que existan causas evidentes á que poder atribuir este estacionamiento.—En compensacion de la ventaja obtenida en la capital, tenemos recrudescencia en los pueblos de la vega, donde hace dos dias han sido invadidos fuertemente algunos que hasta aquí se habian librado.

«Respecto á Málaga, ayer se dió como oficial una cifra de 25 defunciones, junta con otra de invasiones casi nula. ¡Se piensa ya en cantar el *Te-Deum!*.... ¡Está tan próxima la época de la vendeja, en que se esporta por valor de más de seis millones en frutos del país!...

«A los presidiarios de Granada se les invitó si querian algunos salir para enterradores, prometiéndoles interesar al Gobierno para su indulto; no aceptó ninguno, y sin embargo que eran condenados á trabajos forzados, ni hubo para ellos desagrado de S. M. ni castigo.»

No es necesario decir que en Alicante y Barcelona es la salud completísima.

El arte de *fabricar salud*, con permiso de la enfermedad, ha llegado á su última perfeccion en España, y por lo tanto es ya difícilísimo distinguir la salud verdadera de la falsa.

Con fecha del 3 nos dicen de Valencia las siguientes palabras: «Aunque pocos, todavia ocurren algunos casos; sin embargo, la gente de báscula y balanza respira ya con libertad.»

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Valenzuela, provincia de Córdoba, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 2,555 rs. del

presupuesto municipal, 4,400 rs. del hospital particular, con más las igualas cobradas de los vecinos por el ayuntamiento, ascendiendo todo de 40 á 44,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aguilafuente, provincia de Segovia; su dotacion 3,000 rs. pagados por trimestres de propios por asistir á 50 pobres, y además las igualas con los demás vecinos que ascienden al número de 304. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Montefrio, provincia de Granada, por renuncia de los que las obtenian; su dotacion 12 rs. diarios cada una pagados por trimestres de fondos municipales de Beneficencia por asistir á los pobres de solemnidad, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Carratraca, provincia de Málaga; su dotacion 3,300 rs. pagados por trimestres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Hinojosa de San Vicente, en la provincia de Toledo; su dotacion anual 8,000 rs. pagados por trimestres, 3,000 del presupuesto municipal y el resto de los vecinos. El ayuntamiento está autorizado para en el caso de no presentarse profesor de la clase indicada, proveer el partido en la de cirujanos, siendo entonces la dotacion 6,000 rs., pagados 4,000 del presupuesto y el resto de los vecinos. Al efecto indicado, se admitirán á la vez solicitudes de unos y otros profesores por término de 30 dias desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *cirujano* de Los Barrios, provincia de Cádiz, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 4,380 rs. pagados de fondos públicos, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Castelfrio y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 400 medias de trigo cobradas por el profesor en las eras, y 600 reales por asistir á 13 pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de San Martín de los Herreros y cuatro anejos, provincia de Palencia; su dotacion 4,500 rs. Las solicitudes hasta el 30 de setiembre.

—La de *cirujano* de Baños de Valderavados, provincia de Burgos; su dotacion 250 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 170 fanegas de trigo comuña y 170 cántaras de vino con envás correspondiente que satisfacen los vecinos, y casa. Las solicitudes en todo este mes.

—La de *cirujano* de Apies y tres agregados, provincia de Huesca; su dotacion de 40 á 42 cahices de trigo y de 24 á 26 cargas de leña, y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 29 de setiembre.

—La de *cirujano* de Pozan de Vero, provincia de Huesca; su dotacion 12 cahices y medio de trigo y 4,600 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Muñotello y Amavida, provincia de Avila; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por asistir á 18 pobres y casa, y además las igualas que se calculan en 235 fanegas de trigo. Las solicitudes al alcalde del pueblo de Muñotello hasta el 24 de setiembre.

ANUNCIOS.

REVISTA FARMACÉUTICA DE 1859. — SUPLEMENTO A LA BOTICA PARA 1860. —Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial y doméstica, por Dervault, director-fundador de la farmacia central de los farmacéuticos de Francia; traducida y aumentada con gran número de fórmulas nuevas y con las Ordenanzas para el ejercicio de la farmacia en España, publicadas por el Gobierno de S. M. en 24 de abril de 1860, por D. Estéban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clinico por oposicion de la Facultad de medicina en la Universidad central, individuo del Cuerpo médico-forense de Madrid, etc., etc. Madrid, 1860. En 4.º, 8 rs. en Madrid y 10. en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11. Remitiendo de provincias en carta franca el importe en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Ubagon ó sellos de franqueo, se recibirá la obra á vuelta de correo. Tambien la proporcionarán las principales librerías del reino.

VACUNOGRAFIA, Ó SEA HISTORIA, PROGRESOS Y ESTADO actual de la vacuna; por D. Rafael de Cáceres, profesor de medicina y cirugía en la ciudad de Don Benito.

Esta muy notable produccion está dividida en dos secciones: La 1.ª contiene en diferentes números, la etimología, la historia, las condiciones, el modo de recojer y conservar la vacuna, los caracteres de la buena y la mala, los medios, los sitios y los procedimientos científicos para inocular el virus. En la 2.ª se esponen los síntomas, duracion, anomalías, complicaciones, diagnóstico, pronóstico y método curativo, terminando el todo por varias reflexiones de propia esperiencia, sobre la verdad preservativa y revacunaciones.

Se vende á 5 rs. en Madrid, librería de D. Angel Calleja, frente á la Imprenta Nacional, y en Cáceres, librería de D. Nicolás María Jimenez, Portal llano; en las mismas se hallará la *Guía del hombre-pata*, traducida del francés por el mismo profesor.

Por todo lo no firmado:
El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.